

LETRA HORÀ

noviembre 2017
n°15

escriTuras que

hablan

Editorial
Comisión de
redacción

p.4-6

**José
Slimobich**
....y yo sin depilar:
sobre la dignidad

p.8-12

**Pedro
Muerza**
Los escritos de
los psicóticos

p.13-29

**Fabiana
Grinberg**
La obstinada
aventura de amar

p.30-37

Miguel Huertas
El nudo borromeo
de J. Lacan a través de
“el hombre de la arena” de E.T.A Hoffman

p.38-47

**Carolina Laynez, Pedro
Muerza, Manuel Duro y
Beatriz Reoyo**
Documentos sobre
el pase

p.48-57

**Emilio Gómez
Barroso**
Propuestas para
un psicoanálisis
del siglo XXI

p.58-77

Pablo Igol
Trastornos graves
de la infancia.
Psicoanálisis e
instituciones

p.78-84

**Maria Laura
Alonzo**
Consideraciones
sobre el diálogo

p.85-93

“Perros sueltos”
de Emilio Gomez
**M. H. de Ossorno
Regina González y
Enrique Pastrana**

p.94-97

**Actividades
2017-2018
EAP**

p.98-101

**Comisión de
redacción
LetraHora
Participantes**

ÍNDICE

LetraHora | Publicación Internacional de
la Escuela Abierta del Psicoanálisis | 2017

LETRAHORA

***Escrituras
que
hablan***



Editorial

Con este nuevo número, *“Escrituras que hablan”*, celebramos quince años de la revista LETRAHORA. Quince años en los que hemos sufrido pérdidas, en los que tal vez faltaron cosas, pero, a pesar de ello, mantuvimos el pulso y el interés por un trabajo que, a través de la escritura en la palabra, interroga al sujeto que construye la subjetividad contemporánea. Es la escritura que muestra que lo colectivo supone responsabilidad en relación a lo que nos toca vivir y a nuestro lugar en la producción social. Gracias a todos, a los que escribieron para la revista y a los que la leyeron.

Del primer número (febrero 2002) traemos la editorial, pues nos sigue convocando: *“Escribir en estos tiempos no es sólo una necesidad. Es una obligación...”*

Hoy, una vez más, se avasallan derechos, se profundiza intencionalmente la desigualdad y, con ella, la segregación. Hay un claro intento de destrucción, de humillación, de desintegración de todos los que alzan las voces en disconformidad con un modelo que, en el mundo, arrasa con toda idea del otro, toda idea del semejante. Incitados por la complicidad y la impunidad en la que vivimos se festeja la brutalidad. Vemos como, día a día, algo en el ser que habla se va embruteciendo al reducir la palabra a ser puro instrumento.

Nos separan, nos individualizan, nos identifican. Escribir en estos tiempos de la herida y el perjuicio a cada uno es un intento de



recuperarnos en una voz colectiva y plural, porque lo que pasa, no le pasa a este o aquel, nos pasa. Escribir desde el discurso analítico es hacer con lo que sucede, con lo que nos sucede.

Habitualmente se piensa la escritura como el solo acto que traza letras sobre el papel, una simple transcripción del lenguaje oral. Pero la escritura no es solo representación, es también repercusión. La escritura aproxima elementos inesperados, sorprendidos, verdaderos, no solo sirve para transmitir.

Escrituras que hablan en este número de Letrahora para traernos la dignidad que nombra lo que el pudor señala, tal como lo muestra el texto “... Y yo sin depilar” de José Slimobich; texto que convoca a la memoria, enviándonos un mensaje frente a lo que hoy nos sucede: ante la ignominia, la dignidad.

También la dignidad de los escritos de los psicóticos, que Pedro Muerza interroga y pone en relación con textos literarios, de modo que, al ser leídos con fundamento, ellos cuentan.

El texto “Documentos sobre el pase”, el segundo del Cartel del Pase de la Escuela Abierta de Psicoanálisis es un minucioso trabajo que propone la presentación de un escrito que anude el recorrido de un análisis con el deseo que lo convoca desde él, para dar curso al pase. Este procedimiento surge de una reflexión sobre lo colectivo, tocando el fundamento de la Escuela en su conjunto y al pase en particular, pues es su efectuación.

Emilio Gómez, orientándose en la escritura en la palabra, nos propone, en y para esta época, retomar el psicoanálisis en su punto más radical: el que teje propuestas cuestionando axiomas



que parecían incuestionables. Su texto va indicando salidas para que el goce no quede fagocitado por el sistema.

Fabiana Grinberg nos recuerda que el amor es aventura y que, en estos tiempos, tan contrarios a él, el psicoanálisis es una oportunidad para darle un lugar.

El artículo de Miguel Huertas propone una articulación entre los procesos creativos y la realidad de la vida psíquica, sobre el fondo de un cuestionamiento del individuo como dueño de la luz de la razón.

El artículo de Pablo Igol se adentra en las posibilidades y dificultades de la intervención del discurso psicoanalítico en instituciones de atención de niños y jóvenes con trastornos graves.

Y tomando como eje el diálogo analítico, como la posibilidad de un diálogo por fuera de la voluntad de dominio, M^a Laura Alonzo descubre lo que nos muestran las palabras: que ellas escriben en nuestro cuerpo, en nuestros actos, en nuestras formas de sentir, anudadas al vínculo social.

Presentaciones de libros, actividades, intercambios posibles, que hacen un entramado que constata que si el diálogo tiene una dimensión verdadera convoca diferentes voces, otros discursos que alientan a proseguir con un desafío común que no parece sencillo en nuestra época: volver posible la vida.

Comisión de redacción



LETRAHORA

Escrituras que hablan

f#>,-*&{|}«»ÆæÐěǧĤœéƎǪ Ǿ letřa ЯЅ



....y yo sin depilar: sobre la dignidad

En el año 1997 presenté un trabajo sobre el testimonio de una militante política, detenida en un centro clandestino durante la última dictadura militar argentina (1976-1983).¹

¿Por qué retomarlo hoy? En tiempos oscuros es indispensable mostrar lo que el lenguaje también nos dona: la dignidad.

Se trata del relato de una mujer que mientras es desvestida para ser sometida a la tortura (la picana eléctrica) piensa: “Y yo sin depilar”. El día de su detención tenía previsto, relata, ir a depilarse. Esto nos sume en un abismo de sentido: ¿cómo puede ser que una persona que va a ser torturada por un ser que se supone horripilante, puede ser invadida por el pudor? ¿Qué es el pudor?

Con este fragmento nos acercamos al concepto de deseo y avanzamos sobre una puerta que ha quedado cerrada. Ante todo la sorpresa. Algo tan propio nos hace partícipes de lo íntimo y debemos vencer nuestra dificultad de aceptar elementos que por íntimos y efímeros nos molestan: Ocuparse del deseo tiene esta marca, pues éste ni es lúcido ni claro, puede ser riesgo y tiempo.

Alguien puede tomarlo como una insinuación de señuelo sexual, ya que se le ofrece al verdugo; conmueve las mentes religiosas, ella tendría que haber sentido asco. No siente asco: tiene un sentimiento paradójal.

¹ Tomado del documental “Cazadores de Utopías”, dirigida por David Blaustein, basado en los testimonios de militantes políticos y sus historias de lucha. Se puede ver en el enlace https://www.youtube.com/watch?v=7vRydH_dAvY



Relata que cuando vuelve a la celda les cuenta a sus compañeras el pensamiento que había tenido y que una de ellas dice: “a todas se nos han ocurrido cosas así”. Este es un dato sociológico invaluable. ¿Qué nos está mostrando? El pudor. Pero ¿por qué cayó sobre su cuerpo? Y más aún ¿pudor de qué? Después de todo lo más impudoroso le estaba sucediendo: iba a ser torturada.

El pudor es hacer aparecer el silencio en cierto punto. Es un resguardo para que lo “otro” no se haga presente; en ese acto de “y yo sin depilar” es llamado desde lo más lejano, desde lo radicalmente otro, en una escena plena de obscenidad. Hay una saturación del impudor en la tortura: no hay nada que no esté a la vista. Y lo que es llamado en el corazón de esa escena es el pudor.

Lo “otro” se hace presente en el camino de la palabra, no en la palabra que decimos. ¿Qué puede ser eso? Es algo que está ausente, que verdaderamente no responde. Si quisiéramos exigirle a la frase una explicación, si preguntáramos ¿por qué se sintió de esa manera? ¿Por qué pudor?, encontraríamos que ella no lo sabe. Quizás esa respuesta no existe. Así, hay un lugar en el que el Otro no responde. Ella podría haber pensado “Dios ¿Por qué me has abandonado?”, pero da una respuesta: “Y yo sin depilar”. ¿Qué puede querer decir el silencio en el lugar del Otro? Ante todo, quiere decir que alguien no ha hablado allí, que algo ha callado, que una pregunta no se ha formulado.

En tiempos oscuros es indispensable mostrar lo que el lenguaje nos dona: la dignidad. No solo nos muestra el horror, el pensamiento común y la valentía.

Cada vez que nos acercamos a la pregunta que no se formuló aparece una escritura. El silencio estructural por donde eso no se pronuncia pero, siendo el “pero” una salvedad, se escribe. Se escribe, en este caso, como pudor.



Por un lado, entonces, está el pudor, primer elemento. El segundo elemento surge de la pregunta: ¿Pudor respecto de qué? De algo indecible. ¿Qué puede ser indecible?

Una escritura que no se puede rechazar. Una escritura de la ley que no se enuncia, que no se hace de la enunciación ni del enunciado. El decir “No yacerás con tu madre” nadie lo escribe, se escribe en el cuerpo. Y es reconocer que el pudor ha caído sobre ese punto, el punto en el que el Otro no responde. Podemos decir que el pudor por su vello es también el modo de utilizar el vello para tejer la tapadura del agujero del Otro. ¿Qué del Otro? Su silencio. No pregunta: ¿Querés que te torture?

Porque verdaderamente la angustia es ese punto crucial donde el Otro es descubierto, se cae el velo y lo que aparece es la imposibilidad del Otro de formularse una pregunta.

Lo que causa curiosidad en este fragmento, que es un verdadero don del lenguaje que quien relata entrega –sin saber si ella se da cuenta, ya que su existencia vale más que mil palabras; pero es lo real que hay que hacer existir siempre duplicadamente, siempre en par y siempre un poco empobrecido por la experiencia del lenguaje- es: ¿Por qué dice que estaba angustiada? Porque verdaderamente la angustia es ese punto crucial donde el Otro es descubierto, se cae el velo y lo que aparece es la imposibilidad del Otro de formularse una pregunta.

Ella misma plantea el deseo en juego en otro lugar que no tiene ninguna relación con la escena de la realidad que ha vivido. Y hay que darle un registro y un estatuto especial con respecto al deseo: Es lo real. Sobre lo real imposible se alza ese otro estatuto de lo real en tanto lo posible de escribir: “y yo sin depilar...”



Somos culpables de lo real. Velo del pudor sobre una frase que no está, responsables sobre la respuesta a una pregunta que nadie se formuló, y de tener que hacer algo con eso. Somos culpables de las palabras que no se dijeron, somos responsables de preguntas que no se formularon. Esto juega más en lo real, haciendo efecto en el sujeto y en la realidad de las vidas, que la racionalización que se fabrica para el engaño. Alguien podría preguntar: “¿De qué es culpable esta mujer?” Ella habla de una verdad que no tiene nada que ver con ella pero que se presenta en su cuerpo y también en su pensamiento. Por un lado la tortura, lo real, imposible de escribir; por otro lado, lo real posible de ser escrito: el misterio de ese pensamiento inquietante. Un misterio que deja de ser privilegio del campo esotérico o artístico. Hay que hacerse cargo del misterio.

Justamente es faltante. Somos culpables de aquello que no fue pronunciado y es, al mismo tiempo, lo que falta, la salida que se tiene para la opresión de lo real. La consistencia de la destrucción por la tortura muestra el deseo en otra parte. Deseo que se orienta por algo ausente. En su falta, de la cual de contragolpe somos culpables. Dice a sus compañeras: “Mira lo que me ha sucedido. Estoy loca. ¿Cómo se me va a ocurrir esto?”. Está bien lejos de la locura, ya que es una salida en relación a la falta y, a la vez, en contragolpe, es culpable de lo mismo. Un resabio de esto la interroga, no es la tortura. Y por eso luego habla de ello. Por eso es importante este segundo movimiento,

Por un lado está el pudor, primer elemento. El segundo elemento surge de la pregunta: ¿Pudor respecto de qué? De algo indecible. ¿Qué puede ser indecible?

porque el sujeto se desconoce: es efecto de verdad. Y esa falta se convierte en un afuera hacia adentro que le ha hecho llegar el silencio de lo real, ha llevado al cuerpo un agujero, que rápidamente es suturado, pero no tanto, ya que queda el testimonio. Por eso digo que la



valentía, el coraje de esta persona, es un documento invaluable: el surgir del deseo sobre el fondo de una ausencia. Documento invaluable para nosotros, para la humanidad, porque nos permite mostrar que el objeto imposible que la letra determina también nos lleva a la dignidad como potencia posible del sujeto. Quizás vale la pena.



José León Slimobich

Psicoanalista

Miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis



Los escritos de los psicóticos

La escritura es un hacer que da sostén al pensamiento.

Jacques Lacan

Escribir

Escribir no es lo mismo que hablar, no se parece en nada al decir. Se suele pensar que escribir es una mera inscripción, un modo de registro de lo hablado o una suma a lo hablado. Entre el decir y el escrito hay una montaña.

Todos los escritores insisten en la vertiente placentera que tiene el escribir, el júbilo cuando han encontrado la expresión precisa, la satisfacción por la obra terminada. Casi todos coinciden en la angustia de la imagen de la página en blanco. A algunos les ocurre que el propio escrito les conduce por derroteros inesperados y totalmente impensados. ¿Cómo puede ser que la propia ficción del escritor, al ir escribiéndola, produzca esta acción de expropiación en la que los personajes le van dictando la trama, le arrebatan sus ideas, le sacan de su propio texto dividiéndolo en espectador y, al mismo tiempo, creador? ¿Cómo es posible que el texto nos vaya diciendo lo que no sabíamos?

Muchísimos escritores resaltan la vertiente terapéutica que el escribir tiene para ellos. Algunos aseveran que escriben por miedo, por ejemplo Georges Bataille: *“Pienso que lo que me obliga a escribir es el miedo a volverme loco”*¹. Necesidad de escribir, una especie de forzamiento a hacerlo convertida casi en un deber de escribir,

¹ Georges Bataille. *“Sobre Nietzsche”*



por motivos conscientes y por otros que se desconocen. De ahí que podamos acordar con Marguerite Duras cuando dice: “*nunca descubriré por qué se escribe ni cómo no se escribe*”², pues para cada escritor las razones por las que escribe son singulares.

Los psicóticos que producen escritos, ¿escriben por motivos diferentes a los escritores? Inmediatamente podemos pensar que los psicóticos escriben para sí mismos...

Es conocido, tanto en la clínica psiquiátrica como en la psicoanalítica, el hecho de que los psicóticos escriben y escriben por doquier, producciones literarias, hojas de papel cubiertas de escritura. Hay casos extraordinarios que ya han quedado en la Historia como ejemplares, como el del presidente Schreber que escribió “*Memorias de un enfermo de nervios*”. Se trata sin duda de un caso excepcional

Los psicoanalistas recibimos a psicóticos que producen escritos que los convierten, aunque sea para ellos mismos, en escritores. ¿Escriben por motivos diferentes a los escritores? Inmediatamente podemos pensar que los psicóticos escriben para sí mismos. ¿Pero el escritor, aunque sea muy cualificado y reconocido, al escribir no lo hace siempre, en parte, para él mismo?

Casi desde sus inicios tanto escribir como leer han sido tareas muy sospechosas. Las personas que las practicaban fueron investidas de poderes especiales e incluso de un poder maléfico. Y también han participado de esta carga histórica negativa el lazo entre escritura y locura, locura y creación.

Leer

El que escribe lo hace solo y desde su soledad. Para él, el lector está

2 Marguerite Duras. “Escribir”



también presente si bien en ausencia. Freud dice en el Malestar de la Cultura que “la escritura es, originariamente, el lenguaje del ausente” con quien uno entra en relación. Y así, ¡qué gozada!, tenemos interlocutores de todos los tiempos. Podemos recorrer las obras escritas desde la Antigüedad hasta los autores más actuales. Sin embargo, es cierto que leer un libro no es lo mismo que hablar con el autor. El autor y la obra son distintos. ¿Cómo pudo este hombre o esta mujer emocionarme, hacerme sentir lo que sentí? Quizás haya que tomar a consideración a Paul Ricoeur, quien dice que *la relación “escribir-leer” no es un caso particular de la relación “hablar-responder”*³. Según él, la lectura de un texto no es una manera de interlocución ni de diálogo, si entendemos éste como un intercambio de preguntas y respuestas. Sin embargo, se puede decir que el escrito habla y el lector le puede plantear preguntas al texto.

Algunos aseveran que escriben por miedo, por ejemplo George Bataille: “Pienso que lo que me obliga a escribir es el miedo a volverme loco”.

Todos podemos reconocer que en nuestras vidas hay determinadas palabras que nos marcaron. Sin embargo, muchas veces las palabras de los autores son efímeras y fugaces mientras que su escritura aspira a ser eterna, estando permanentemente dispuesta a ponerse en pie cada vez, a recobrar “vida”. Porque la lectura, como el buen vino, resucita a los muertos. Y aunque el muerto viene a decirnos siempre lo mismo, los lectores vamos a ir interpretando a lo largo de siglos y desde las diferentes culturas aquello que dijo o que escribió. Al pasarlo por el tamiz de nuestro deseo, vamos a hacer con él otra versión para uso exclusivamente de nuestro gozo. Y ahí cabe preguntarse si leemos o si más bien somos leídos por el libro en tanto que hay libros que captan nuestra atención y no podemos dejar de leerlos con fruición pues parece que leen el deseo inconsciente habiendo otros que

3 Paul Ricoeur. Historia y narrativa. Ediciones Paidós. 1999. Pág. 61



incluso no podemos realizar su lectura justamente por comprometer el deseo. Se da la paradoja que aunque el escrito sea siempre único, al mismo tiempo deja de serlo, en tanto es leído de muy diversas formas. Es un mismo texto conteniendo virtualmente una multiplicidad de versiones. Incluso cabe decir que el lector crea el texto al hacer la lectura con su propio texto, lee un texto con otro texto. Espacio de conjunción y de diferencia, de reunión de ambos y de autonomía de cada cual, de manera que acentuando esa autonomía se llega, como



dice Pedro Charro, a que “*el lector lee un texto independiente a la voluntad del escritor*”⁴. De este modo, encontramos a escritor y lector, cada uno desde su lado, participando y gozando en el banquete y en el festín de las letras.

Lo escrito se dirige a un lector por venir. Si bien el escritor puede imaginar al lector para el que escribe, en el caso del psicótico sucede

⁴ Pedro Charro. *La presentación del libro “El leer en el habla”*.
Signos del tiempo. Año 2002

que no sabemos a qué interlocutor está dirigido y sin embargo, ¿no serían válidos sus escritos aunque fueran para un solo lector, él mismo? Ahora bien ¿el autor puede ser propiamente lector de sí mismo? Aunque así fuera ¿a qué responde tomarse tanto trabajo?

Quizá una de las dificultades mayores para intercambiar con un psicótico es que continuamente rehace su relación con los pactos simbólicos, su relación con los convenios pactados a los que todos nos sometemos. No solo cambia su vínculo a esa ley, sino que cambia la misma ley; la rehace y solo se somete a la suya. Es como si dijera: *“Esto lo dije ayer pero hoy digo esto otro”*. Entonces aparece como creador de la ley, como un dios que crea y dicta cómo son las cosas y ejerce de dios imponiendo esa ley. Esta ley y deseo que van unidos para todos, deja de ser así para el psicótico. De ahí que, a veces, su discurso es despótico e incluso tiránico diciendo de forma acerada que las palabras son las cosas. Para promover y promulgar esa ley que es un exceso, la cambia a su conveniencia necesitando incluso una nueva lengua.

Lo escrito se dirige a un lector por venir. Si bien el escritor puede imaginar al lector para el que escribe, en el caso del psicótico sucede que no sabemos a qué interlocutor está dirigido...

La aspiración de Schreber de crear una nueva lengua -“lengua fundamental” que viene del exterior y que las voces van enseñándole-, es una aspiración que ha estado presente en muchas épocas históricas. Si alguien diera con esa fórmula fundamental, universal, podemos suponer que no la cambiaría; como cuando alguien en la ciencia da con una fórmula fija y transmisible de algo, no la cambia. El psicótico tiene esa misma aspiración, es como si dijera: *“si la fórmula funciona, cuanto menos variantes introduzca mejor haré llegar el sentido*



unívoco de lo que digo”. Es un hecho observable que el psicótico apenas cambia su delirio, en cierta forma es su ley o remedo de ley.

Hay cosas que no pueden decirse

En muchas situaciones decimos que hay cosas que no se pueden expresar con palabras, que se nos quedan cortas para comunicar estados afectivos o sentimientos complejos, paradójicos o contradictorios. María Zambrano dice sobre este tema: “*Hay cosas que no pueden decirse*” y es cierto. Pero esto que no puede decirse es lo que se tiene que escribir. Descubrir el secreto y comunicarlo, son los dos acicates que mueven al escritor.

Se puede decir, con Jacques Lacan, que el psicótico es escritor más que poeta. La poesía nos abre e introduce en un mundo diferente al del sentido común.

Se puede pensar que al psicótico le pasa lo mismo, que aquello de lo que no puede hablar es, justamente, de lo que escribe. Porque del escribir se obtienen unos claros beneficios de cierta organización de lo que está sucediendo, beneficios de aclararse a sí mismo sobre lo que uno está viviendo, de profundizar en sus pensamientos, de sacar fuera de sí los elementos que le angustian o los contenidos que le alteran y que, en el caso del psicótico, le producen un disturbio permanente. Escribiendo va a poner en orden su delirio y va a reafirmarlo y quizás, para conseguir todo ello, lo escribe no solo una vez sino varias veces. Este escribir y volver a escribir no tiene nada de particular. ¿Qué escritor no hace y aconseja que hay que escribir mucho, corregir más, tachar e incluso romper un texto para rehacerlo mejor, con una redacción más precisa para expresar de forma más matizada lo que se quiere decir? El propio escrito lleva a escribirlo de nuevo con más distancia, con más concisión, con más precisión. ¿No es eso lo que hace Schreber en el intento de dar sentido a su experiencia de goce fuera de sentido? Para Schreber se trata de escribir y escribir con la



aspiración no solo de comunicar algo subjetivo sino con la aspiración de que sus memorias sirvan nada menos que a la ciencia, al querer objetivar la relación única que ha tenido con la realidad divina.

Si nos preguntamos qué dicen los psicóticos en sus escritos, nos encontramos que escriben sobre lo que escriben los pensadores, los filósofos, los poetas y los psicoanalistas. Podemos hacer un pequeño inventario: el amor y el deseo, el padre, la muerte, el más allá de la muerte, la reproducción, la mujer, los celos, las pasiones, el cuerpo, la soledad, los otros, las distintas formas de maldad como la persecución, la injuria, el robo, la amenaza.

Se puede considerar que no se trata por lo tanto de gente “enferma” que por una u otra razón sufre de determinados déficits o que traten de sus problemas “personales” diciendo cosas incomprensibles para la mayoría, ¡no!, lo que muestran sus escritos es que están interesados y preocupados por las cuestiones de la condición humana que han generado interrogaciones que se repiten a lo largo de la historia, dificultades y problemas de los hombres que encuentran en ellos perspectivas, análisis o soluciones singulares. Otra cuestión, que no es menor, es si todos esos otros escritores nadan como pez en el agua en todos estos asuntos mientras que los psicóticos “se ahogan” en ellos, pues les ha llegado antes la respuesta sin tener tiempo tan siquiera de hacerse la pregunta. Preguntas que el neurótico puede armar al tener la significación fálica.

Se puede decir, con Jacques Lacan, que el psicótico es escritor más que poeta. La poesía nos abre e introduce en un mundo diferente al del sentido común. La poesía es la creación imaginariamente simbólica de un sujeto, que posibilita una nueva relación simbólica con el mundo. Nada de esto se encuentra en Schreber pues si bien a todas sus experiencias les va encontrando el sentido último de su propia transformación en una mujer por deseo de Dios, con la consecuencia de convertirse en la mismísima mujer de Dios.



Con todo, psicosis y poesía pueden verse coexistiendo, por ejemplo, en un poeta psicótico, que por un lado nos muestra en su obra poética la belleza de las metáforas y la evocación de imágenes que van a dar lugar a asociaciones inéditas, mientras que en el delirio, por ejemplo un delirio de persecución, puede ser monocorde, repetitivo y, por ello, aburrido. La coexistencia aludida abre la pregunta sobre creación y locura que abordaré más adelante.

Es a través de “lalengua” (neologismo de Lacan), lengua singular que cada sujeto ha aprehendido, por la que va adquiriendo sentido la realidad para cada uno, realidad que no puede ser entonces sino totalmente singular.

Si tomamos para orientarnos la vieja distribución del saber entre los conocimientos “de letras” o “de ciencias”, se podría considerar que los psicóticos son más proclives a escribir sobre los temas “de letras”. Ahora bien, ¿no tendrán los escritos de los psicóticos algún rasgo de los escritos de “los hombres de ciencias”?

Los escritos científicos son siempre leídos de la misma manera: si $a=a$, si b es idéntico a b , eso ocurre aquí y en Tokio. Lo idéntico no es interpretable, no da lugar a equívocos ni a deslizamientos de sentido, tampoco a cosas medio dichas ni mucho menos a chistes; es “así” y no cabe la posibilidad de que sea “asá”, si se me permite la expresión.

Es observable que una vez que el psicótico escribe su delirio no lo modifica y apenas lo cambia. ¿Tendrá que ver esto con el lenguaje matemático? Esta articulación la ha trabajado el psiquiatra y psicoanalista español Fernando Colina en su escrito *Locas letras* y a él me voy a referir⁵.



Sostiene Colina que *“la matemática que en definitiva no es más que un delirio verdadero, resulta el modelo más atrayente para el delirante y, por el mismo motivo, es lógicamente de un asalto matemático a su pensamiento de lo que el psicótico padece”*.

Lo ejemplifica una frase dicha por un paciente suyo: *“Todo comenzó cuando las palabras se volvieron exactas”*. Poner el origen de su locura en la exactitud de las palabras ¿qué querrá decir? Cuando más bien los psicóticos nos sorprenden hablando a veces con neologismos, siendo éstos una serie de términos que no existen en el diccionario y cuya significación se nos escapa al resto, es, al menos, llamativo. Y sin embargo es “lógico” lo que dice este psicótico. Pues, si para todos las palabras fueran exactas, serían unívocas, dirían siempre lo mismo, no habría malentendidos, cosas medio dichas, no habría ese querer decir una cosa y, al decirla, decir otra, no habría impurezas, equívocos ni chistes. Es a través de “lalengua” (neologismo de Lacan), lengua singular que cada sujeto ha aprehendido, por la que va adquiriendo sentido la realidad para cada uno, realidad que no puede ser, entonces, sino totalmente singular, por lo que es frecuente y totalmente necesario tener que preguntar ¿Qué quieres decir con lo que has dicho? ¿En qué sentido lo dices? Si se pierde esta capacidad que tienen los significantes de remitir a más de una significación, se dejarán de producir las diversas significaciones que aparecen en su combinatoria, dando como resultado que las palabras serían univocas, siempre con la misma significación, “exactas”.

Por eso el psicótico, dice Colina, se encuentra en una batalla en que *“tiene que defenderse del abrazo algebraico de su pensamiento, que le estrecha hasta asfixiarle, aunque solo puede hacerlo con el delirio, que es el pensamiento más matemático y alusivo que conocemos. Contradicción que, en cierto modo, le inclina hacia la expresión escrita, que siempre cuenta con un esbozo de literatura donde el rigor y la metáfora conviven para salvación de los mortales”*.





De ahí que se pueda suponer que encuentra alivio cuando “*se exilia en su cárcel de papel, en una prisión textual formada por los barrotes del texto que escribe y por las rejas de su estricta literalidad. En esa doble textualidad explorará el equilibrio que la locura le promete pero que a la vez le ha sustraído*”.

Tenemos o la dictadura del sentido común que nos lleva a convivir o adormecernos con los otros o la tiranía del sentido delirante que llevaría a la libertad del vivir desamarrado del Otro y de los otros...

El escrito, entonces, tiene una función singular por cuanto le sirve a él, pero le sirve, además, por ese carácter de “nueva lengua” cuya vocación, eso sí, será de universalidad, y una vez encontrada bastará con que sea publicada, que se pronuncie y escriba una sola vez, sin modificaciones ni variaciones.

Recuerdo una extensa carta de un psicótico en la que, con el estilo de la lógica-deductiva, argumentaba sobre la existencia de Dios, conclu-



yendo así: *“Esto es lo que te quería decir pues nuestra demostración no es más que Matemática pura; ha habido suerte de dar con ello”*. Aspiración a que la existencia de Dios se pueda probar matemáticamente, que sirva para todos y, debido a su trascendencia, necesidad de darlo a conocer a todos comenzando por las instancias religiosas más altas. Pero ¿no es relativamente habitual entre los descubrimientos científicos que investigando una determinada cuestión se encuentre, por azar, otra bien distinta a la propia investigación, con la consiguiente necesidad de publicar esos hallazgos? Es cierto que para el creyente no es necesaria la demostración de la existencia de Dios, pues Dios existe si se tiene fe, la verdad de la religión es la fe.

Locura y creación

En innumerables ocasiones se ha trabajado esta articulación entre la escritura y la locura como parte de una más general entre la creación y la locura, la genialidad y la locura.

Es interesante la constatación de que en la etimología de la palabra escritor existen dos aspectos a resaltar: por una parte, en latín *scriptor* significa digno de fe, de ahí que a lo escrito le concedemos de entrada una mayor fiabilidad y, por otra, el verbo escribir deriva del verbo hebreo *skribh* que significa cortar, cribar, es decir crear aludiendo a que la palabra crea. Abram sella su alianza con Dios cortando su nombre con una h, letra del aliento, y se crea ¡Abraham!

Partamos del sentido común. Podemos convenir que no podríamos vivir con los otros si no tuviésemos un acuerdo sobre el sentido que damos a nuestras palabras y a nuestros actos. Es así de sencillo, hablamos y parece que nos entendemos al sostener una serie de convenciones comunes.

Tenemos, entonces, o la dictadura del sentido común que nos lleva a convivir o adormecernos con los otros o la tiranía del sentido deli-



rante que llevaría a la libertad del vivir desamarrado del Otro y de los otros (por ello decía Lacan “La libertad es la locura”). En ninguna de las dos maneras -sentido común o sentido delirante- encontramos el vacío creador, vacío generador de nuevas palabras, de nuevos sentidos liberadores. Hay en el delirio una construcción para no caer en el vacío del fuera de sentido; hay reconstrucción pero escasamente metáforas o metonimias con las que hablando de unas cosas nos servimos para hablar de otras.

Alrededor de ese vacío -ante un llamado que el sujeto no puede responder- alrededor de ese agujero, aparece una proliferación imaginaria como un intento de sostenerse en las relaciones con los otros. Pues la función del delirio es la de dar respuesta a lo que se encuentra en lo real, una respuesta discursiva de la que el sujeto se vale para explicarse la captura a la que el Otro gozador le somete a la fuerza. Dicho de otra manera, ante ese vacío se produce un trabajo psíquico para remedarlo por medio de producciones múltiples. Por eso el empuje-a-la-creación resulta inherente a la estructura psicótica. Otra cosa diferente es que esas creaciones sean modestas o geniales. Sin embargo, aún en el caso de que sean modestas, el resultado en cuanto a la identificación social del psicótico puede ser muy importante, pensemos por ejemplo en la consideración social que puede tener en un medio rural donde es muy distinto ser tomado como “el loco del pueblo” o “el pintor del pueblo un poco raro”. Ya lo creo que hay diferencia...

Es interesante, asimismo, la constatación de que Jacques Lacan retoma muy tempranamente el interés de Freud por la paranoia y por los escritos de los paranoicos. En sus primeros años como psiquiatra trabaja ya la cuestión de la locura y la creación; la trabaja tanto en textos anteriores como en los inmediatamente posteriores a su tesis doctoral que tituló: *“De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad”*, también conocido como caso Aimée.



En un trabajo previo a la tesis, titulado: “*Ecrits «inspirés»: Schizographie*”, escritos junto con otros, hacen referencia, a propósito de un caso, al Manifiesto surrealista de Breton (1924) y a la “*Inmaculada concepción*” de Breton y Eluard (1930). Un punto subrayado es el ritmo y el valor poético de ciertos pasajes. Con todo, todavía se insiste en la concepción de déficit de las alteraciones y en que el automatismo mental suple al déficit.

El caso Aimée va a ser un punto de viraje en la manera de pensar la psicosis paranoica, puesto que el énfasis está puesto en la producción de algo nuevo. Y es debido a un hallazgo...

El caso Aimée va a ser un punto de viraje en la manera de pensar la psicosis paranoica, puesto que el énfasis está puesto en la producción de algo nuevo. Y es debido a un hallazgo. Al trabajar el caso, Lacan encuentra que Aimée había escrito dos novelas que le van a servir para un análisis no solamente desde el punto de vista clínico sino también, desde el punto de vista literario.

Lo primero que señala es que las dos novelas son escritas en pleno periodo de delirio, que cursó en un breve espacio de tiempo, y que una vez que ese tiempo de delirio concluye de forma abrupta, Aimée ya no vuelve a escribir. Por eso los denomina como “momentos fecundos” del delirio. Es decir, el trabajo psíquico alrededor del goce invasor produce no solo las formaciones delirantes sino también, en este caso, producciones literarias que va a valorar no solo él sino muchos escritores como Fargue, Crevel y el poeta Paul Eluard.

Lacan resalta un rasgo común en las dos novelas: presentan “*una notable unidad de tono y en las dos hay un ritmo interior sostenido, que garantiza su unidad de estructura*”. Va a decir que en la primera



hay imágenes de verdadero valor poético; si a Lacan le han atraído poderosamente la atención es porque ambos escritos se alejan de la estereotipia del pensamiento sobre la que habían escrito en *“Ecrits «inspirés»: Schizographie”*. Encuentra que ambas novelas *“están hechas de una sucesión de frases breves que se encadenan con un ritmo que impresiona desde el principio por su naturalidad y tono elocuente”*.

En la segunda novela están también ausentes las anomalías habituales de los escritos de los paranoicos y hay un “cierto rebuscamiento preciosista en la elección de las palabras.” Aimée se había presentado a sí misma como una “enamorada de las palabras”.

Tenemos entonces que locura y escritura forman una pareja fructífera. El empuje a la creación hace que el psicótico cree obras de mayor o menor relieve.

Tenemos aquí planteada la cuestión de que el psicótico tiene, como cualquier escritor, momentos creativos en los que desarrolla su obra, y otros en los que parece que la creación está ausente o casi ausente. ¿No hablan muchos escritores que tienen momentos, cuando han terminado una novela por ejemplo, en los que piensan que no tienen nada más que decir durante un tiempo, a veces años, hasta que de nuevo su capacidad imaginativa crea nuevas tramas? ahora bien, lo sorprendente en el caso que Lacan plantea, es que ese momento de creación literaria -que lleva a una producción que no está afectada por el proceso mórbido- se produce simultáneamente al delirio. Aimée escribe bien en ese momento, se puede decir que escribe como una escritora con recursos literarios de importancia y, a la vez, está presa de los delirios de persecución. Y, además, toda esa capacidad creativa termina súbitamente al recobrar la salud.

En estos artículos Lacan deja claro que el paranoico tiene esa capa-



cidad creativa y que no solo le sirve a él sino que por ese “*margen de comunicabilidad*” puede llegar a otros como es el caso de los artistas de cualquier género que logran, a través de la obra, no solo una “*auto-comunicación*” sino la participación de otros en eso que él comunica, consistiendo justamente su éxito en la participación colectiva de eso que comunica.

Es un hecho el orden del empuje a la creación o a la construcción como reacción a la relación abrupta con el significante, como lo muestra la entrada a la psicosis. Tenemos entonces que locura y escritura forman una pareja fructífera. El empuje a la creación hace que el psicótico cree obras de mayor o menor relieve.

Tendríamos, pues, dos tipos de resultados en el psicótico: las estereotipias y las creaciones. Las dos se oponen y están en funcionamiento simultáneamente. Desde el punto de vista creativo, la locura estimula la creación, le da forma diversas formas y bien sabemos que su obra puede ser modesta o genial.

Tendríamos, pues, dos tipos de resultados en el psicótico: las estereotipias y las creaciones. Las dos se oponen y están en funcionamiento simultáneamente.

Podemos pasar a preguntarnos ahora, ¿cómo se produce la obra artística?

Sabemos por Freud que la sublimación es un destino de la pulsión por medio de la cual el artista crea nuevas formas imaginarias que encuentran una valoración social, siendo la sublimación fuente de aptitudes artísticas o de importantes realizaciones culturales e intelectuales. Pero no todo puede ser sublimado, como tampoco es lograda una satisfacción total con la obra de arte. Lo que se consigue con la obra creada nunca va a ser “eso” que se busca, será solo una representación de la “Cosa” buscada y siempre va a quedar un resto que no



va a satisfacerse pero que permanecerá como acicate, como impulso para una nueva creación.

El artista hace con el vacío, no es lo importante la técnica, ni el aprendizaje, sino el saber hacer; y esto es lo que el psicoanálisis aprende del arte: que hay un saber hacer con el vacío.

Lacan dice que ese resto, ese vacío que se promueve al tiempo que se crea, tiene que ver con la sublimación. Y nos muestra cómo el arte, la religión y la ciencia tienen diferentes maneras de hacer con ese vacío.

El arte es un cierto modo de organización de ese vacío. El artista hace con el vacío, no es lo importante la técnica, ni el aprendizaje, sino el saber hacer; y esto es lo que el psicoanálisis aprende del arte: que hay un saber hacer con el vacío.

Este no es el caso del delirio en el que hay una imposición de sentido ni se trata de la creación de una formación que se pueda compartir con otros, aunque, paradójicamente, ésa sea su finalidad, pues trata con él de rehacer ese vínculo con el Otro; en el caso de la creación de nuevas palabras -los neologismos de los psicóticos- tampoco se trata de significaciones que podamos compartir con él, pues solo le sirven al psicótico, solo él es el amo de ese sentido. En efecto, son muy diferentes de los significantes nuevos inventados por Lacan, por ejemplo, a través de la homofonía, en su “moterialismo”, donde sustituye una a por una o, -de materialismo pasa a moterialismo- (que condensa materialismo con mot -palabra-) y que sirve para especificar que no es otro que el materialismo de las palabras, materialismo donde reside el asidero del inconsciente.

A pesar de todo, hemos de reconocer que el psicótico a menudo nos deslumbra con sus agudezas, con su manera rápida de dar con la cuestión precisa que se juega en una determinada realidad personal,



grupal o colectiva. Hay ahí una creación rápida, efímera, que nos deja atónitos al iluminar desde otro ángulo aquello que estaba velado para el sentido común. ¿De dónde sale esta agudeza, incluso esta genialidad? Serge Leclair, en el artículo “En busca de los principios de una psicoterapia de la psicosis” plantea que quizás aparezca debido al esfuerzo de “volver a encontrar en otra parte la simbolicidad fundamental que ha perdido. Esta surge de la manera más inesperada y desordenada en cualquier punto de su mundo”. Ahí el loco se nos muestra como genuinamente creador y si ese loco es un artista, puede su locura hacer surgir lo que otros artistas quizás no puedan alcanzar de ninguna de las maneras. Todos tenemos en la memoria a alguno de los locos geniales como Van Gogh. ¿Ahí, en su capacidad artística, en su saber hacer está en juego otro destino de la pulsión que la sublimación? ¿Cómo coexisten la reconstrucción que supone un delirio con el vacío creador? Son preguntas que insisten.

Pedro Muerza.
Psicoanalista de la Escuela Abierta de Psicoanálisis.
Instituto de Psicoanálisis de Pamplona.
muerzacho@ono.com



El presente trabajo es la primera parte de una investigación que se publicará en la página web www.lettrahora.com



La obstinada aventura de amar

I

El amor, una de las más misteriosas relaciones entre los humanos, se encuentra amenazado por los paradigmas de la vida actual. El molde que ofrece el capitalismo como única identidad posible, hace de cualquier diferencia sospecha. Habitamos un mundo donde las relaciones parecen depender, en gran medida, de los beneficios que generan, donde los otros pueden resultar perfectamente descartables. En una sociedad donde la realidad es el mercado, se es consumidor o inexistente. Inmersos en una cultura de consumo, como es hoy la nuestra, partidaria de los productos listos para usar, al amor se lo trata como a cualquier otra mercancía.

Empecemos por considerar que no hay amor más que para un ser que puede hablar. El amor no se concibe sino en la perspectiva de la demanda.

Presente en nuestra práctica desde sus orígenes bajo ese efecto que se llama transferencia, los analistas debemos plantearnos, de manera rigurosa, cuáles son sus consecuencias en lo más íntimo de nuestra práctica. Empecemos por considerar que no hay amor más que para un ser que puede hablar. El amor no se concibe sino en la perspectiva de la demanda.

II

Propongo un pequeño recorrido de la clínica con un niño que llega angustiado a la consulta. Se encuentra limitado en su posibilidad de iniciar nuevas actividades, lo inquieta encontrarse con chicos a los que no conoce. Algo lo frena. En la secuencia de sus primeras en-



trevistas ese freno se muestra vinculado a una dubitación sobre su sexualidad. Está en tránsito, y en los rieles de su interrogación se van articulando sus dudas: ¿va a ser hombre o va a ser mujer?

Teme desear a compañeros nuevos y en el temor, que es a la vez deseo, el movimiento hacia la homosexualidad da respuesta a la pregunta que despliega en su permanente investigación alrededor del cuerpo femenino; qué hacer con el vacío materno. Todo en él está organizado para poner un velo sobre la castración en la madre. El vacío en la madre es, en este caso, equivalente a lo que la madre no puede dar: un hermano, en principio. Argumento que hace parte de una metonimia infinita.

Habitualmente se piensa que no se puede dar sino lo que se tiene, lo que se posee, y dárselo a otro que a su vez puede así tenerlo, convirtiéndolo en poseedor. El sentido común conecta el don con el tener. Trabajar el vacío, trabajar lo que no se puede dar, nos lleva, en el devenir de nuestros encuentros, a jugar a quien da, a quien no da y a ir haciendo con lo que se da. Lentamente otra será la lógica que nos presentará el relato, el cual en sucesivas reescrituras llevará al don al punto de transformarse en un nombre de lo imposible. El don no se confundirá con objeto alguno, sino que se tramará con lo posible y lo imposible de escribir mostrándonos que no habrá don sino a partir del texto, a partir de esa mixtura entre lo que se articula y lo que calla.

III

Los acontecimientos suceden en un lugar: el texto. Lo que ocurre le ocurre a los elementos de un tejido que en el fragmento que presento ficcionan: el terror a la mujer. Las mujeres son monstruas, lectura -eso no lo ha dicho, se ha leído en el silencio de su relato- que da a su palabra ocasión de escribir que la mujer devora al hombre, ha de ser por eso, se explica, que él teme los besos de su madre. Será comentando al pasar el encuentro con un compañero donde muestra que



halla en el hombre lo aceptable del contacto con el Otro sexual. Se dan un beso que no lo devora.

En esta ocasión la homosexualidad es una elección forzada por el terror a la mujer, y eso importa en tanto que todo un campo queda para él restringido. Decir mujer, ¿no querrá decir también los valores que nada tienen que ver con lo que impone el capitalismo, lo que no tiene valor de mercado? ¿No ha de ser también, en parte por esto mismo, que no se termina jamás de maldecirla mujer?

El sentido común conecta el don con el tener. Trabajar el vacío, trabajar lo que no se puede dar, nos lleva, en el devenir de nuestros encuentros, a jugar a quien da, a quien no da y a ir haciendo con lo que se da.

El discurso capitalista es capaz de capturar lo insaciable del deseo al proponer el acceso directo a bienes que ordenan los modos del goce. Hay algo en la mujer realizable en el no tener. Este valor de falta ¿no muestra acaso algo inasimilable para el discurso capitalista, del que nadie queda por fuera, tampoco este niño a quien este inasimilable que a la vez lo devora, lo aterra? Que algo en la mujer no se conforme en la vía de los bienes, no le sucede a todas, y ser hombre no obliga a no estar en esta posición que consiente no solo con la modalidad, para cada quien, de la castración sino también con la de su división. Hay algo en la mujer inapropiable, un goce que la ausenta de ella misma en tanto sujeto, abriendo una zona en el que ningún bien, ningún tener, puede cubrir el sin límite femenino.

IV

Demos un paseo por ese diálogo que es “El banquete” de Platón. Allí Sócrates, en el momento en que debe tomar la palabra, hace hablar a una mujer, Diotima -la mujer que hay en él, dirá Lacan-. Esto solo





MU, el vacío.

puede deberse a algo vinculado con la naturaleza misma de lo que está en juego: el amor.

La dialéctica socrática permite afirmar que hay un saber, enteramente transparente a sí mismo, con el que se constituye la verdad. Si Sócrates pasa la palabra a Diotima ha de ser, seguramente, porque por medio del discurso de la episteme lo concerniente al amor no podría continuarse más allá de cierto límite. Sócrates tiene que hacer hablar a alguien que hable sin saber. Se requiere suplir la hiancia de lo que no se puede asegurar dialécticamente. Es allí que Diotima introduce el bellissimo mito del nacimiento del amor. El amor es hijo de Poros, el recurso, y de Penia la pobreza, la que está sin recursos. Es lo que ella sabe de sí misma: que en lo que hace a los recursos, ella no los tiene.

La pobre aporía, por estructura, no tiene nada para ofrecer más que su falta, mostrándonos que en el amor se trata de dar lo que no se tie-



ne. En el índice 202a del texto de “El banquete”, encontramos escrito el desarrollo que, a partir de aquí, Diótima dará al amor. El amor es algo que forma parte de un campo que está entre el conocimiento y el error, entre lo bello y lo verdadero, entre los dioses y los hombres. Solo una mujer podría haber hablado así del amor, dado que también ella es entre: entre el centro y la ausencia que se vuelve barra, que no la puede escribir más que al definirla como no-toda contenida en la función fálica de la que participa. La mujer inaugura algo que escapa del goce regulado por las palabras, goza de una ausencia que no por ser ausencia es menos goce.

El amor es algo que forma parte de un campo que está entre el conocimiento y el error, entre lo bello y lo verdadero, entre los dioses y los hombres.

V

Continúo con otra secuencia del relato clínico en la cual el sujeto obtiene una certeza: lo amo. Al volver de sus vacaciones pregunta: “¿Te olvidaste en este tiempo de mí?” Pregunta ante la cual se lee: Quiere saber si lo quiero. En la experiencia analítica, “... el sujeto es introducido como digno de interés y de amor, erómenos, en el comienzo mismo de la situación. Es por él por quien estamos ahí. Este es el efecto, por así decir, manifiesto.”¹ Pero hay un efecto latente vinculado a lo que es, precisamente, el objeto de su deseo de un modo objetivo, estructural. Este objeto ya está en el Otro y en la medida que esto es así está, lo sepa él o no, virtualmente constituido como el que desea. Por este sólo hecho cumple esa condición de metáfora, de substitución del amado por el amante que constituye el fenómeno del amor. Tal como se nos muestra en “El Banquete” de la mano de Alcibíades, el mérito máximo del amor es el hecho de que el deseado, el deseable,

¹ Jacques Lacan. *El seminario - Libro 8: La transferencia*. Editorial Paidós



se plantee, se ofrezca como siendo el deseante. Y entonces el relato continúa: tiene novia. Está enamorado de una compañera del colegio, una chica que no sabe que él gusta de ella. Ya se lo dirá cuando sea grande. El amor lo hace crecer de prisa. En nuestro siguiente encuentro anuncia su pronto cumpleaños y comenta que siempre le dan más edad de la que tiene. Pero el amor también lo enoja, porque el amor pide amor sin cesar. Y donde su palabra enuncia que no lo quieren lo suficiente, se lee: Me cuesta amar.

VI

“*El Diario de Tosa*” de KI no Tsurayuki (872-945), primer escrito japonés en prosa que se conoce, está precedido por un epígrafe cuya traducción literal dice: “*Un diario como dicen que escriben también los hombres, yo también mujer intentaré.* “ ”... la cuestión de lo masculino y lo femenino en literatura japonesa no equivale a lo escrito por hombres y mujeres. Desde el principio, todo lo relacionado con la escritura Kana es femenino. A partir del siglo X, lo escrito en escritura fonética japonesa responde a una sensibilidad llamada femenina, que es la hipersensibilidad de lo literario“. ²

... la cuestión de lo masculino y lo femenino en literatura japonesa no equivale a lo escrito por hombres y mujeres.

Y vuelvo al caso. “Hoy voy a jugar como mujer aunque soy hombre “, dice. Y prosigue su investigación dando a leer una pregunta: ¿Sería amado si fuese mujer?

Juega a juegos que nombra como “juegos para niñas”, y otros más en

2 Amalia Sato. Japón en Tokonoma - Su literatura: traducciones + lecturas. Series Tokonoma



el que aparecen figuras femeninas que, comenta, le dan asco. El asco hace presente aquello que lo interroga: ¿Qué se hace cómo mujer, él mismo como mujer, en el plano del deseo? En su juego hace intervenir la sangre, elemento con el que reúne las matanzas que atribuye, en su derroche de fuerza, a los hombres con la castración. La mujer, en este momento de su elaboración, tuvo y perdió. El podría correr la misma suerte. Jugando, se propone como el que da, pero en el despliegue del juego muestra que no tiene. Es lo que se llama el amor, es incluso, su definición: dar lo que no se tiene. Es el amor de las mujeres dando un bien que no es un objeto, que no es un valor de intercambio, algo que no es consumible. Es no nada, quizás nada, procedente en cierto aspecto, de nadie y dado a nadie. El don es un don de escritura.

El capitalismo rechaza el amor en tanto rechaza la verdad de la castración, falta central del lenguaje que porta lo imposible.

VII

En el curso del análisis un amor está presente de diversas maneras. Es en función de ese amor que se instituye la pregunta central de la transferencia, la que se propone al sujeto en lo relativo a lo que le falta. Pues es con esa falta que podrá, en todo caso, amar. El capitalismo rechaza el amor en tanto rechaza la verdad de la castración, falta central del lenguaje que porta lo imposible. No olvidemos que la transferencia no es simplemente lo que reproduce una situación, una acción, una actitud, un traumatismo antiguo y lo repite. Hay otra coordinada, aquélla que de un modo tan bello muestran tanto el Banquete de Platón como la certeza de ser amado que, en un momento del trabajo recorrido, cae sobre el sujeto llevándolo en el camino hasta aquí planteado. Nada podemos comprender de la transferencia si no aceptamos que es, también, la consecuencia de un amor presente.



En el análisis se crea, con el amor, una enfermedad suspendida en el significante y la letra, infinitamente inescrible. El dispositivo analítico hace de la transferencia enfermedad del amor. Hay seres, cada vez más de acuerdo a lo que manda la época, para los que la posibilidad de amar no existe si no se inventa. Hay seres para quienes la única posibilidad de inventar el amor es el encuentro con un análisis. En este tiempo, en extremo cruel, el psicoanálisis es, quizás, uno de los pocos discursos que, en el exilio que cada hablante, por ser hablante, lleva inevitablemente consigo, aún resguarda la obstinada aventura de amar.



Fabiana Grinberg
Psicoanalista miembro de la
Escuela Abierta de Psicoanálisis.
Buenos Aires



EL NUDO BORROMEO DE JACQUES LACAN A TRAVÉS DE “EL HOMBRE DE LA ARENA” DE E.T.A HOFFMAN

*Hush little baby, don' say a word
And mind that noise you heard
It's just the beasts under your bed
In your closet
In your head*

METALLICA – ENTER SANDMAN

El hombre de la arena, un relato corto publicado por el escritor prusiano E.T.A. Hoffmann en 1816, ha sido ya abordado desde el psicoanálisis, siendo el punto de vista más conocido el expuesto por Sigmund Freud ⁽¹⁾ al hablar de “lo siniestro”.

El punto desde el que parte este trabajo no es un psicoanálisis aplicado a la obra de arte literaria, ni como análisis psicobiográfico del autor, ni el análisis de la propia obra entendida como formación del inconsciente sino, a la inversa, dar cuenta de cómo los procesos creativos expresan realidades de la vida psíquica que han sido posterior (o paralelamente) sistematizadas por las propuestas de las diversas corrientes psicoanalíticas. *El hombre de la arena*, según la óptica de este trabajo, arroja luz sobre la dinámica psíquica que, mucho tiempo después de la publicación de la obra, Jaques Lacan conceptualizaría mediante su “nudo borromeo”.



Aunque toda obra de arte de diverso tipo y género pueda ser comprendida como formación del inconsciente mediante el mecanismo de la sublimación, difícilmente se puede decir que toda obra cumple los requisitos para servir a nuestro propósito, es decir, el de “arte aplicado al psicoanálisis”.

El fundamento de mi propuesta es que, aunque *El hombre de la arena* se escribe mucho antes de que haga su irrupción el arte de vanguardia, comparte con el psicoanálisis los mismos tres elementos clave: la idea de inconsciente como subversión del individuo y la lógica de su consciencia, la primacía de la simbolización como herramienta de trabajo, y la importancia de lo que está más allá del lenguaje. Es decir, como Freud después que él, el trabajo de Hoffman destruye los cimientos del individuo como dueño de la luz de la razón.

A lo largo del relato, Nathanael, el protagonista, se ve empujado a través de las dimensiones complementarias e interdependientes del nudo, encontrándose dolorosamente con el espejismo de identidad de lo imaginario, con el límite de la disolución del signo en el orden simbólico, y arrojado al abismo insignificable de lo real. Cabe destacar que, pese a la fuerte presencia de lo siniestro en el relato, el foco de mi propuesta está centrado en mayor medida en la dinámica de la trama simbólico-imaginaria.

El cuento comienza con una doble relación a lo inconsciente. Nathanael, presa de la angustia debida a un recuerdo previamente reprimido y ahora desbloqueado por la visita de un vendedor de barómetros, refiere este recuerdo a su hermano adoptivo Lothar. Sin embargo, el protagonista envía accidentalmente la carta a Clara, hermana del anterior y uno de las principales figuras del mundo objetual de Nathanael.

Lothar y Clara son los principales pilares que sostienen la trama imaginaria de Nathanael, la que le proporciona su sentido de identidad:



el prometedor estudiante, que se ha marchado a la ciudad de G. para continuar sus estudios de Física, y que a su vuelta se casará con Clara. La estabilidad de la función yoica de Nathanael está garantizada por la operación intersubjetiva (simbólica) que mantiene con ambos personajes: parte de la identidad de Nathanael viene dada por su posición con respecto al otro. Así, podríamos decir que Nathanael es *quien es* porque es estudiante (relación con la Universidad), porque es hermanastro (por su relación con su hermano adoptivo y amigo Lothar), y porque es amante y amado (por su relación con Clara en cuanto a objeto de deseo principal, al menos en esta etapa del relato). O al menos, cree saber quién es hasta que se produce el retorno de lo reprimido, la emergencia de lo real. Ante la angustia producida por el recuerdo desbloqueado del siniestro Coppelius, lo primero que hace Nathanael es escribir una carta, dirigida a Lothar pero enviada a Clara por accidente. Es decir, su forma de lidiar con la angustia es “matar la cosa” mediante las palabras de la carta, tratar de simbolizar lo insimbolizable y, además, asegurar que él sigue siendo quien es (pese a la negación traumática de lo real) *precisamente* por la relación que mantiene con ambos, de amigo y confidente con Lothar y romántica con Clara.

Es decir, su identidad no viene dada, es consecuencia de su trama de relaciones, de la posición que mantiene en esa estela de significantes (en lo familiar, en lo académico, en lo romántico). Cabe destacar que, en el momento en que la relación entre el protagonista y Clara cambia, el impacto se extiende por el eje horizontal de la cadena de significantes, modificándose el sentido de identidad de quienes pertenecen a ella: así, Lothar y Nathanael pasan de ser hermanos a ser enemigos, y están a punto de batirse a muerte, atrapados en su nueva posición, antes de que ella se apresure a restaurar la paz de la ilusión de lo imaginario, aquella en la que dos amigos nunca podrían matarse el uno al otro. Clara es la voz tranquilizadora que asegura que la identidad no es un producto, sino que precede.

Por eso, y pese a la pregunta casi expresada por Nathanael pero



recogida por Clara: *«¿Existirá alguna fuerza oculta, dotada de tal ascendiente sobre nuestra naturaleza, que pueda arrastrarnos por una senda de desgracias y desastres?»*⁽²⁾, ella misma proporciona al perturbado protagonista las operaciones fundamentales de lo imaginario, unidad, semejanza, e identidad, que apoyada por la fuerza simbólica de la posición de ambos personajes con respecto al otro, logran contener la angustia. Al menos, por un tiempo.

Aunque El hombre de la arena se escribe mucho antes de que haga su irrupción el arte de vanguardia, comparte con el psicoanálisis los mismos tres elementos clave.

Porque siempre es por un tiempo, como bien expresa la voz del narrador, anticipando tanto los acontecimientos futuros del relato como lo sostenido por Lacan⁽³⁾ al señalar el cráter en la experiencia que lo simbólico no puede sino bordear:

«Y tú quisieras expresar cómo son estas imágenes que ves en tu interior con colores brillantes y sombras oscuras y no puedes encontrar palabras. Y desearías expresar con una sola palabra, que fuera como una descarga eléctrica, todo lo maravilloso, horrible, fantástico, espantoso. Pero esa palabra que apenas puedes decir te parece incolora, helada, muerta».⁽⁴⁾

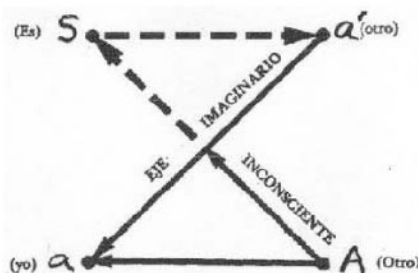
Y es así porque la arbitrariedad del signo que descubrieron con júbilo creciente los cubistas y el arte posterior va a ser desvelada por Nathanael, éste viajando a mucha más velocidad hacia la vivencia de *horror vacui* de su disolución.

Como W. H. Auden al afirmar “Somos vividos por poderes que pretendemos entender”⁽⁵⁾ (*We are lived by powers we pretend to understand*), Nathanael ha tomado conciencia de que la concepción ilustrada de sujeto se está desmoronando ante sus ojos:



«Todavía más; llegó a afirmar que consideraba una locura creer que nos comportábamos conforme a nuestro gusto y albedrío en el arte y en la ciencia, pues en realidad el entusiasmo que nos llevaba al trabajo creador provenía no de nuestro interior, sino de la influencia de un principio superior que estaba fuera de nosotros».⁽⁶⁾

Figura 1



Este *insight* del protagonista tiene una doble importancia de cara a la propuesta de este trabajo. En primer lugar, que estamos determinados por la mano invisible de nuestra dinámica psíquica, y de forma irremediable hasta que consigamos volverla visible en el proceso de análisis, fiel al balance entre existencialismo y determinismo en el que se mantiene firme la teoría psicoanalítica desde Freud. Pero para nosotros, lo fundamental es la última parte de la frase: el principio rector de nuestra vida está *fuera*. Es un pensamiento, además de potencialmente aterrador, contrario al sentido común de lo imaginario. ¿Cómo puede lo más íntimo de nosotros, nuestra fuerza motriz, proceder de fuera?

¿Cómo puede lo más íntimo de nosotros, nuestra fuerza motriz, proceder de fuera?. Quizá porque, como en una banda de Möbius, lo externo y lo interno fluyen en continuidad.

Quizá porque, como en una banda de Möbius, lo externo y lo interno fluyen en continuidad. El gran Otro simbólico inscribe y



determina el mundo objetal del sujeto del inconsciente, que sólo logrará la cohesión imaginaria de los fragmentos que lo componen mediante la lógica del espejo, la dimensión imaginaria que une el otro con el “yo” ⁽⁷⁾.

Pero es precisamente la quiebra de esta lógica de la consciencia, la inversión del estadio del espejo, lo que aguarda a Nathanael. Una nueva visita del extraño vendedor Coppola, tan parecido al abogado Coppelius, pone de relieve la importancia del orden simbólico y su influencia

determinante, aunque oculta a la plena vista. Y, especialmente, la importancia del fracaso traumático de dicha dimensión. El vendedor, sin más preámbulos, le ofrece comprar “bellos ojos” (queriendo decir realmente “anteojos”) a un horrorizado protagonista.

El leve toque siniestro que emana de una ruptura de la lógica de las relaciones (un vendedor puerta a puerta no debería vender ojos) se ve magnificado hasta el terror para Nathanael, para quien la palabra “ojos” tiene un significado muy particular: el significante ojos verbalizado por el vendedor está unido a la oscura demanda de ojos del abogado Coppelius en sus experimentos de alquimia, unidos a su vez a la vivencia del sufrimiento a manos de este oscuro personaje.

Esta escena muestra directamente cómo el significado particular que tiene algo para una persona dada no viene del eje vertical significante-significado, sino del eje horizontal de la cadena de significantes. Y para nuestro protagonista, lo real acecha fuera de la trama simbólico-imaginaria:



«—¡Gafas, gafas para ponérselas sobre la nariz..., ésos son los ojos... los bellos ojos! Y al decir esto, Coppola continuó sacando anteojos, de modo que la mesa se llenó, y empezaron a brillar y a reflejar desde ella. Miles de ojos miraban fijamente a Nataniel; no podía evitar dejar de mirar a la mesa, y Coppola continuaba sacando anteojos, y cada vez eran más fantásticas y terribles las penetrantes miradas que traspasaban con sus rayos ardientes y rojizos el pecho de Nataniel».⁽⁸⁾



Aquí es donde está la sombra de lo real para Nathanel, el *punctum*⁽⁹⁾ que observa al sujeto desde el objeto inanimado, provocando la subversión de la lógica imaginaria del espejo: lo familiar se vuelve extraño, oscuro, amenazador. Pero el horror momentáneo es sepultado de nuevo por las operaciones de lo imaginario (*«En cuanto todas las gafas estuvieron guardadas, Nataniel quedó tranquilo como por encanto, y acordándose de Clara, recordó que el fantasma sólo estaba en su imaginación»*).⁽¹⁰⁾ y se decide a comprar unos anteojos que juzga de bella factura.

Esto nos provee de una doble ilustración. El protagonista es capaz de apreciar la belleza de sus nuevos anteojos precisamente por su cercanía a lo horrible que le habían parecido hacía un momento, y precisamente porque esta sensación ya no emerge para limitar su efecto estético. Lo segundo, y quizá más relevante, es que Nathanel emplea los anteojos para mirar a través de ellos, en un esfuerzo por



domar la mirada que antes percibía emanando del objeto.

Sin embargo, hay miradas que no se pueden domar. Y eso es porque esos “nuevos ojos” de Nathanael, demasiado en contacto con la experiencia de lo real, son los que utiliza para mirar y, finalmente enamorarse perdidamente, de la hija tímida de su profesor Spalanzani, que vive en frente de su casa.

Horrorizado por la visión, Nathanael sufre un intenso episodio de locura en el que es incapaz de articular frases coherentes, pues está ya fuera del orden simbólico, de pie frente al abismo de lo real.

«(...) instintivamente sacó el antejo de Coppola y se puso a mirar a la bella Olimpia. Ah... le pareció que ella le miraba con miradas anhelantes, que una melodía acompañaba cada mirada amorosa y le traspasaba ardientemente».⁽¹¹⁾

Para Nathanael, los ojos de Olimpia son los más hermosos y sus miradas, las más cargadas de significado. Enamorado de la joven Olimpia, decide cortejarla formalmente, y es ahí donde podemos encontrar una anticipación de los postulados estructuralistas que Lacan llevaría a la vida psíquica.

«¿Me amas?», musitó Nataniel; pero Olimpia suspiró, poniéndose de pie: «¡Ah! ¡Ah!». «¡Sí, amada mía, criatura encantadora y celestial—decía Nataniel—, tú me aclaras todo y me explicas la existencia!» «¡Ah! ¡Ah!», replicó Olimpia en el mismo tono».⁽¹²⁾

Un significante no significa nada, y por eso puede significarlo todo. Por eso mismo, los sonidos apenas articulados y carentes de significado propio de Olimpia poseen para Nathanael tanta carga de significado como él anhela que tengan.

Encauzando su pasión por la vía de lo simbólico, y con la ilusión de lo



imaginario para asegurarle que Olimpia no es sino una persona tan capaz de tener voluntad como él mismo, se ciega a la evidencia sin fisura ni escondite de lo real.

Pero, como Lacan comprendió en su giro a la primacía de lo real, el fracaso del orden simbólico prima sobre su buen funcionamiento. Acudiendo a una de sus citas con Olimpia en casa del profesor Spalanzani, Nathanael contempla con horror cómo éste y el vendedor de bártulos Coppola se pelean por el cuerpo de su amada, revelándose ésta como un simple autómata de madera.

Lacan comprendió en su giro a la primacía de lo real, el fracaso del orden simbólico prima sobre su buen funcionamiento.

Horrorizado por la visión, Nathanael sufre un intenso episodio de locura en el que es incapaz de articular frases coherentes, pues está ya fuera del orden simbólico, de pie frente al abismo de lo real.

Porque ha contemplado el fin del signo, su disolución, y la caída a plomo de su trama simbólico-imaginaria, al observar el desmembramiento del cuerpo de madera de Olimpia, cuya cabeza rodando le ha revelado que sus ojos, esos ojos llenos de significado que lo eran todo, lo eran porque no eran nada, sólo esmalte.

Un espejo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Freud, S. (1919). *Lo ominoso*. En: Sigmund Freud. *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVII – De la historia de una neurosis infantil (Caso del “Hombre de los lobos”), y otras obras (1917-1919)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
2. Hoffman, E.T.A. (1998). *El hombre de la arena: 13 historias siniestras y nocturnas*. Madrid: Valdemar.
3. Lacan, J. (1990). *La ética del psicoanálisis. Seminario 7*. Buenos Aires: Paidós.
4. Hoffman, E.T.A. (1998). *El hombre de la arena: 13 historias siniestras y nocturnas*. Madrid: Valdemar.
5. Auden, W. H. *En memoria de Ernst Toller*. Extraído de Auden, W. H. (2002)



Otro tiempo. Valencia: Pre-textos.

6. Hoffman, E.T.A. (1998). *El hombre de la arena: 13 historias siniestras y nocturnas*. Madrid: Valdemar..

7. Lacan, J. (1986). *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Barcelona: Paidós.

8. Hoffman, E.T.A. (1998). *El hombre de la arena: 13 historias siniestras y nocturnas*. Madrid: Valdemar.

9. Lacan, J. (1987). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11*. Buenos Aires: Paidós.

10. Hoffman, E.T.A. (1998). *El hombre de la arena: 13 historias siniestras y nocturnas*. Madrid: Valdemar.

11. Hoffman, E.T.A. (1998). *El hombre de la arena: 13 historias siniestras y nocturnas*. Madrid: Valdemar. .

12. Hoffman, E.T.A. (1998). *El hombre de la arena: 13 historias siniestras y nocturnas*. Madrid: Valdemar.



Miguel Huertas

*Psicólogo por la Universidad Complutense de Madrid
Máster en Psicoanálisis y Teoría de la Cultura*



DOCUMENTOS SOBRE EL PASE

Un cartel del Pase. Segundo escrito

1. Introducción

Lanzamos en este número de Letrahora un segundo escrito del Cartel del Pase. Este cartel está integrado por **Carolina Laynez, Pedro Muerza, Manuel Duro y Beatriz Reoyo**. Fruto del mismo es este texto que pone fin al trabajo del cartel y que puede dar lugar al inicio de una experiencia efectiva del Pase en la Escuela Abierta de Psicoanálisis. Si para ello fuera necesaria la existencia de un nuevo cartel del pase, la Escuela Abierta de Psicoanálisis dirá.

En el primer texto, publicado en **Letrahora nº 12, año 2014**, nos centramos -tras las preguntas iniciales que reseño brevemente: “Por qué es necesario el pase para el discurso analítico y para la escuela? y ¿Es actual esta necesidad de pase en la Escuela Abierta de Psicoanálisis?- en el concepto de pase, pase y fin de análisis, procedimiento del pase, para acabar finalmente en “lo colectivo”.

Este apartado de “lo colectivo” cobró una inusual importancia. Nosotros habíamos acabado el artículo del 2014 con una pregunta: ¿Se puede hacer algo colectivo que no sea movido por el poder? Y añadíamos ¿Qué deseo supone? Nuestra conclusión era firme: “el pase aparece como registro de la creación de algo nuevo que vale para otros. Está más allá de lo individual y más allá de la jerarquía”. Esta conclusión nos llevó a reflexionar en un diálogo con el texto del psicoanalista José Slimobich publicado en **Letrahora nº 13, año 2015**, en el que planteaba lo siguiente: “el analizante o analista, miembro de una



Escuela se somete a la experiencia del Pase por varias razones, una de ellas la ambición política y que además en las escuelas pequeñas como es el caso de la EAP, el desafío sería doble; pues por un lado no es demasiado potente el valor político individual del Pase, pues este solo adquiere valor en la cantidad, en la masa, aunque eso sí, puede adquirir un gran valor para una escuela que pretende decir algo de su práctica y dar cuenta de ella”.

Continuamos ahora con este segundo escrito que versa, casi sin darnos cuenta, sobre la *Proposición del 9 de Octubre de 1967* sobre el psicoanalista de la escuela (Jacques Lacan). Consta de una primera parte sobre el problema de la garantía y la autorización del psicoanalista y una segunda parte sobre la Psicología de las Masas y análisis del Yo de Sigmund Freud. Concretamente se trata del segundo punto de fuga perspectivo, de los tres descritos por Lacan. Nosotros lo expresábamos en el primer escrito (2014), diciendo que *"Lacan pretende designar en el psicoanálisis en intensión la iniciativa de un nuevo modo de acceso del psicoanalista a una garantía colectiva. En este sentido, extensión e intensión, de acuerdo al plano proyectivo, se anudan y tienen una sola cara. El Pase es uno de los elementos de garantía de lo efectuado por un análisis, pues viene a situar el deseo del psicoanalista, fundamento de la práctica del psicoanálisis"*.

Terminamos el artículo del 2014 con una pregunta: ¿Se puede hacer algo colectivo que no sea movido por el poder? Nuestra conclusión era firme: "el pase aparece como registro de la creación de algo nuevo que vale para otros".

En la época de la *Proposición* Lacan hace numerosos comentarios sobre el modo de funcionamiento de las sociedades psicoanalíticas existentes entonces y del modo en que obtemperaban, es decir del modo como en ellas se obedece y se asiente. Llega incluso a decir



que habría que traducir el *Massen de Massenpsychologie* de Freud por grupo, siendo la Iglesia y el Ejército, modelos de la estructura de grupo. A lo que quizás habría que añadir lo afirmado por J. Slimovich en la introducción a *Lacan: La Marca del Leer*, en 2002: "Pues si hay algo que en verdad se puede afirmar es: el psicoanálisis no ha realizado ni pensado una institución diferente a lo existente, ejército, iglesia o secta". Esta afirmación nos ha abierto algunos interrogantes sobre cómo eran las sociedades analíticas y su función en los tiempos de la *Proposición* y que queda de ello en la actualidad.

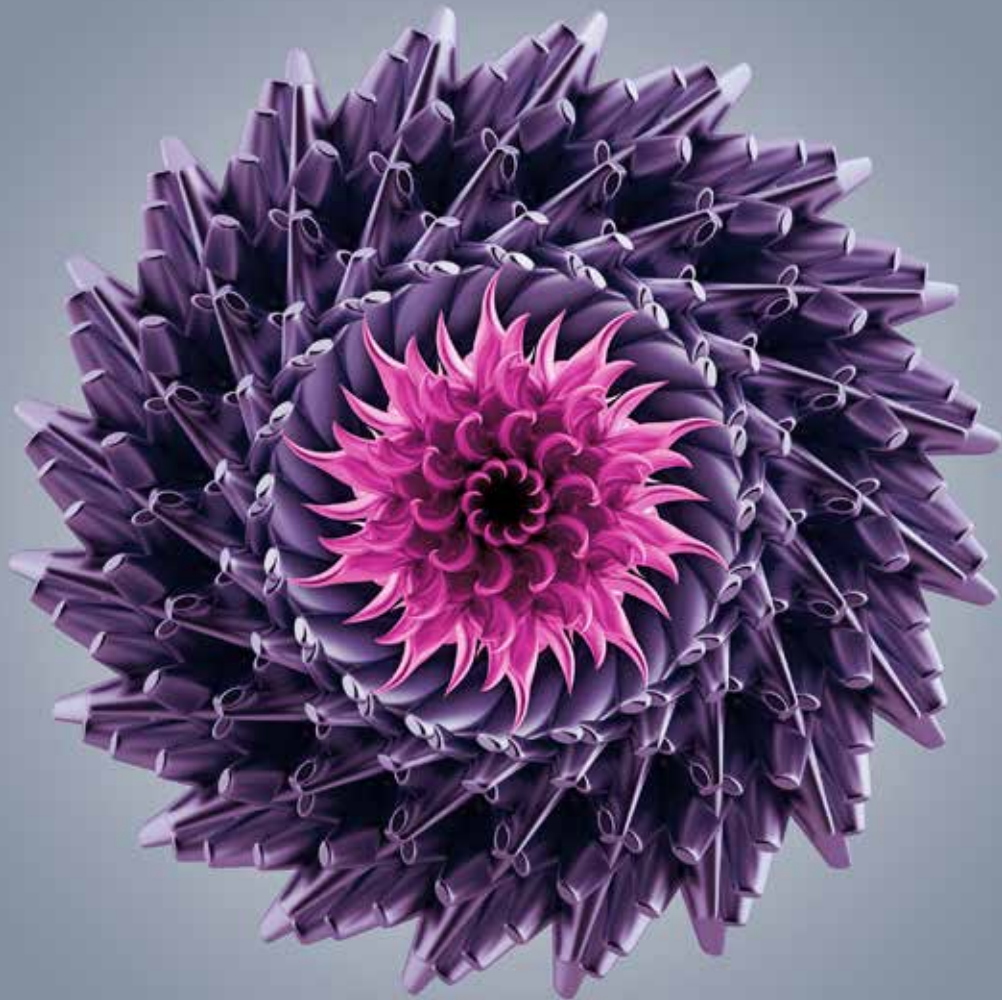
No hemos trabajado en este texto el tercer punto de fuga, llamado por Lacan "facticidad real" que ilustra con el campo de concentración como modelo de la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación. La conclusión de Lacan era en aquellos momentos inequívoca: "Con esos modelos no es fácil al deseo del psicoanalista situarse".

2. Sobre el problema de la garantía y la autorización del psicoanalista

Lacan en la *Nota a los italianos* dice que "*El analista no se autoriza más que por sí mismo, eso cae de su peso*". Tomamos esta referencia sobre lo que ha sido dicho por Lacan en otros textos, por remitir aquí a las consecuencias del peso de la palabra de quien se reconoce analista: caer al lugar de agente, de letra, dentro de un discurso, el discurso del analista. El enunciado contiene la tensión entre la decisión de un sujeto y la causa que lo precipita a un nuevo vínculo.

La autorización se inscribe en este lazo regido por la transferencia, pudiéndose por ello considerar un acto analítico. Un acto ligado a la determinación de un comienzo reiniciado en cada encuentro sin llegar a alcanzar una identidad con aquello que proclama ser.





Sostenerse fuera de las identificaciones confusas pero consistentes forma parte de la función del analista. Para ocupar ese lugar el análisis es necesario, pero no suficiente; es la autorización a sí mismo la que ratifica el cambio de posición de analizante a analista, sin dejar de ser más que una posibilidad en la que un analista está por venir, quedando así abierto el interrogante por el deseo que como analista lo conduce.



La cuestión de la garantía, sin embargo, corresponde a la escuela. La garantía de la escuela parte de la autorización del analista por sí mismo sin excluir la responsabilidad de inscribir y nominar como analistas de la escuela a aquellos cuyo recorrido y formación sea realizada dentro de su marco, esta es su apuesta.

En la *Proposición del 9 de octubre* Lacan plantea los AME (analistas miembros de la escuela), que están inscritos en ella como analistas que participan de su formación y por otra parte los AE (analista de la escuela), aquellos que demandan la garantía de la escuela a través del pase. Son estos últimos los que aportan su testimonio y como AE se hacen responsables de las cuestiones que conciernen al progreso de la escuela, ejerciendo una función de analistas de la experiencia de la escuela. El pase, por tanto, da lugar a las nominaciones siempre teniendo en cuenta que serian efectivas durante un tiempo, es decir, tendrían una caducidad como nominación.

El pase está instituido para cualquier analizado que quiera solicitarlo.

El hecho de que el pase no sea exclusivo para analistas practicantes, conlleva que la garantía dada por la escuela a los pasantes no suple la autorización, antes bien la resguarda...

El pase está instituido para cualquier analizado que quiera solicitarlo. Después de lo debatido en el cartel consideramos que la experiencia de pase testimonia un momento de concluir, de transformación del sujeto, en el que la transferencia con el analista vira a la transferencia de trabajo siendo el deseo del analista la bisagra que permite ese movimiento.

El hecho de que el pase no sea exclusivo para analistas practicantes, conlleva que la garantía dada por la escuela a los pasantes no suple la

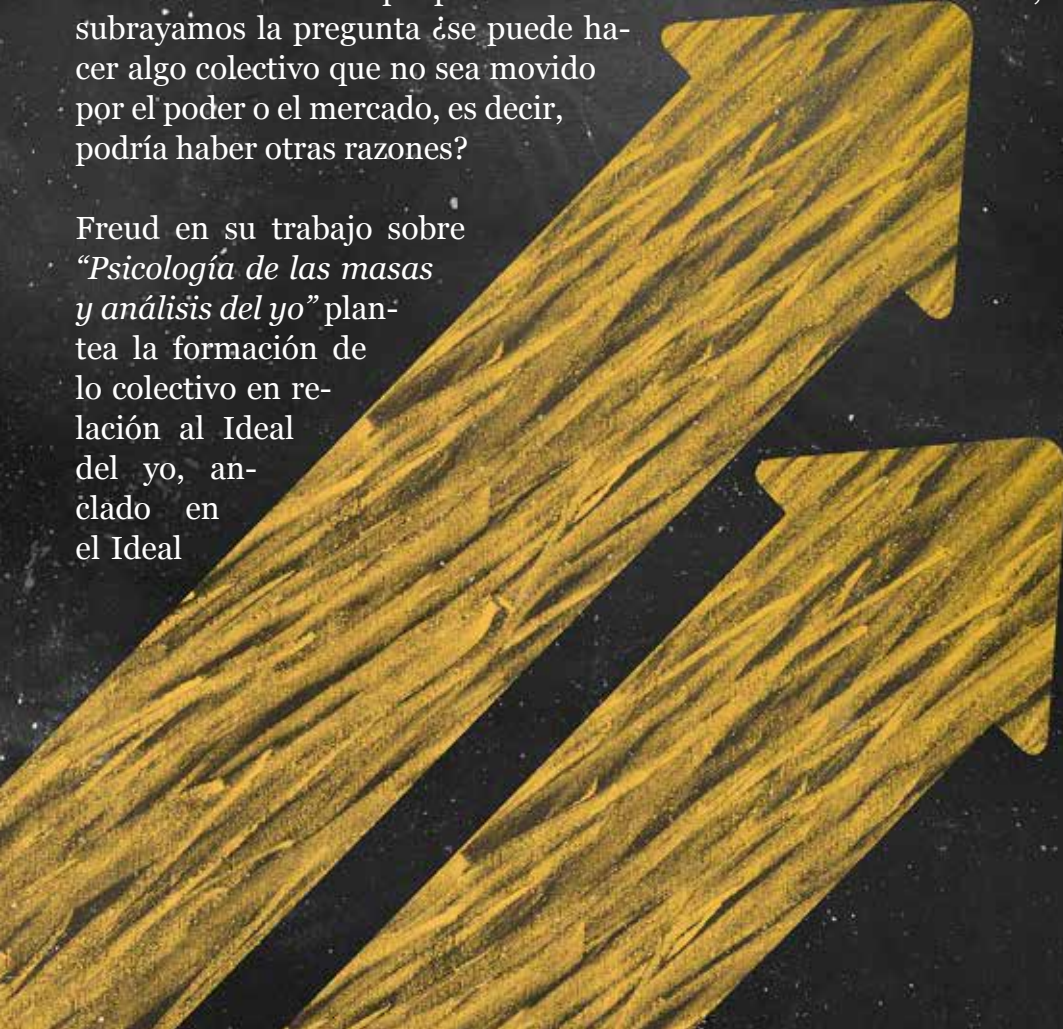


autorización, antes bien la resguarda no dando un título que ampare la clínica de cada uno de los analistas que la integran. El no todo está incluido en el aval mediante el que se certifica que el pasante ha dado cuenta de los movimientos del sujeto que han conducido desde el padecimiento sintomático al deseo de saber y a trabajar dentro de una institución psicoanalítica.

3. Razones del pase

Tomando el artículo que presentamos en la revista Letrahora nº 12, subrayamos la pregunta ¿se puede hacer algo colectivo que no sea movido por el poder o el mercado, es decir, podría haber otras razones?

Freud en su trabajo sobre *"Psicología de las masas y análisis del yo"* plantea la formación de lo colectivo en relación al Ideal del yo, anclado en el Ideal



del yo. Un objeto exterior subsumiría el Ideal del yo de cada uno de los miembros que componen la masa o el colectivo. Gracias a ello, cada miembro estaría conectado con los demás y al mismo tiempo con el objeto exterior que ha usurpado el lugar del Ideal del yo de cada cual. De ahí se deriva la cuestión del liderazgo, de alguien que puede asumir esa función, y también de como un líder puede anular la capacidad crítica de la gente, o por el contrario, servir de ariete. Es el fundamento de los totalitarismos y de las dos formas que Freud analiza que son la iglesia y el ejército.

También Freud señala que hay una estrecha relación entre el lazo que se establece con el líder y el que se produce en la hipnosis. No se trata de una comparación, sino que son idénticos. Es decir que Freud sostiene que el líder es idéntico a un hipnotizador, hipnotiza a la masa, que así se constituye. La hipnosis al igual que la formación colectiva se basan en la superposición del ideal y del objeto, o sea que la formación colectiva que se fundamenta en torno a un líder, va a recibir los mismos efectos que se producen en la hipnosis. Por eso Freud va a señalar que la formación de la masa no tiene las cualidades de un individuo que puede por ejemplo criticar puesto que el Ideal del yo falla en su función, no existe la conciencia moral hacia el objeto, y del mismo modo que todo lo que es real para el hipnotizador es real para el hipnotizado, en la masa es real para cada uno, dado que el Ideal del yo se encarga de examinar la realidad. El ideal del yo sustituye a la conciencia moral y no mantiene la distancia con ella, siendo esa distancia la que permite que no se esté del todo conforme con las ordenes, con cualquier tipo de obediencia. En la hipnosis esa distancia se suprime y en la formación de la masa, también.

La función del líder siempre está presente en las formaciones humanas con esos dos términos: el **I** y el **a**, que según se recubran darán lugar a un tipo de líder o a otro, a un líder mas totalitario o a uno más “democrático”. Este último es el que puede someterse a la crítica



puesto que la crítica y el Ideal van juntos, es decir, que la crítica es un operador para leer el Ideal. Cuando el objeto queda totalmente subsumido en el Ideal da paso al líder totalitario y se abole la crítica de la multitud, de la masa o de lo colectivo.

También Freud señala que hay una estrecha relación entre el lazo que se establece con el líder y el que se produce en la hipnosis. No se trata de una comparación, sino que son idénticos.

En el Seminario XI Lacan se ocupa de esta cuestión de la constitución de una formación colectiva y recuerda como Freud explica esta constitución por la superposición del objeto y el ideal del yo para desembocar en lo que es el resorte fundamental de la operación analítica: el mantenimiento de la distancia entre el **I** y el **a**. Aísla el **a** y lo coloca a la mayor distancia posible de la **I** que es lo que el analista se ve llamado a encarnar por parte del sujeto. Esta idealización es lo que el analista ha de declinar para ser el soporte del **a** separador, y lo que permite esta operación es el deseo del analista. Es el deseo del analista el que produce esa distancia, apunta al corte entre el **I** y el **a**. De ese modo se produce lo contrario de una hipnosis, es el revés de la posición del hipnotizador que tiende a recubrir el Ideal y el objeto. Este modo de entender la operación analítica tiene implicaciones, consecuencias en una formación colectiva como es la escuela, y en el pase.

En el artículo que presentamos en **Letrahora nº 12** planteamos lo colectivo de la Escuela desde una posición diferente a la freudiana, es decir, de la formación de lo colectivo entorno a las funciones de un líder, que es como Freud pensaba el modo de agruparse de la gente. Entonces planteamos algo distinto ya que hablamos de la escuela, de la institución, de la producción de discurso. ¿Cómo la escuela puede funcionar sin las funciones de un líder? Normalmente no se funciona así, por tanto, es una invención de lo colectivo distinta.



¿En qué consiste esa novedad de lo colectivo? ¿Como se puede establecer por fuera de un liderazgo? Esta invención se refiere a la escuela en su conjunto y toca específicamente al pase pues es su efectuación.

De ese modo la función del pase no sería la de ver si un analizante se ha analizado conforme a los estándares de un análisis, sino que estaría vinculado con una producción de discurso y el pase como la aparición de lo nuevo. Está en el fundamento mismo del psicoanálisis puesto que si este se ocupa del sujeto, de aquello que haciéndonos singulares participa a la vez de todos, anuda lo individual y lo colectivo.

El escrito como procedimiento del pase supone una desapropiación, elemento que permite dirigirse a lo colectivo.

En el pase se irá dando cuenta de cómo se han ido abriendo lugares en un análisis hasta el encuentro con un real irreductible en el que se anuda lo que como sujeto lo nombra y el modo de hacer con ello. Hacer pasar una producción que uno ha realizado a lo colectivo; sería una aportación que alguien hace a través de su recorrido particular a la escuela.

4. Propuesta

Nuestra propuesta es que el modo de entrar al pase sea a través de un escrito, de una producción escrita inicial, que anude al recorrido realizado en el análisis con el deseo que desde el psicoanálisis lo convoca.

El escrito como procedimiento del pase supone una desapropiación, elemento que permite dirigirse a lo colectivo.

Ese escrito se remitirá a los pasadores que la escuela proponga y ellos



serán los lectores y los que contribuyan al trabajo de pase que finalmente transmitirán al conjunto de la escuela o a un jurado de pase o cartel del pase para su resolución.

El pase dará lugar a la nominación de analista de la escuela AE. La función de los AE es tomar a su cargo el desarrollo del discurso analítico dentro de la escuela, son los analistas de la escuela, siendo así tanto para los analistas como para los no- analistas, pues nada tiene que ver con el ejercicio del análisis en el uno por uno.

5. Cartel del Pase

Este cartel finaliza con este escrito que trata de abrir una vía para la instalación del pase en la EAP. Es el texto final del cartel.

El funcionamiento de este cartel ha estado guiado por los textos que hemos elaborado y presentado a la Escuela Abierta de Psicoanálisis en su conjunto. Consideramos que la función del *mas uno* ha estado ligada a este modo de funcionar del cartel.

Carolina Laynez

Manuel Duro

Beatriz Reoyo

Pedro Muerza

*Psicoanalistas miembros de la Escuela
Abierta de Psicoanálisis*



Propuestas para un psicoanálisis del siglo XXI

¿Qué queda del origen?

El tiempo (la detención de la máquina)

¿Qué temporalidad le queda al inconsciente?

El escaparate sin respuesta

¿Paranoia o paradojas del goce?

Crónicas de la saturación

Lituraterra y letra de la pulsión (No hay relación sexual)

El psicoanálisis es uno de los discursos más jóvenes que conocemos. Desde sus orígenes navega en los entresijos de la religión, de la ciencia y del arte, consiguiendo sobre ellos efectos que se tomaron como una revolución. Sin comportarse como una teoría de la interpretación al uso, teje sus propuestas cuestionando la veracidad de axiomas anteriormente incuestionables, abriendo la pregunta por los síntomas de la moral y rompiendo la representación realista de la mirada - lo que está dentro pasa a tener una realidad representativa-, así los principios básicos dejaron de ser certezas para pasar a ser acuerdos, incluso creencias. De manera que, a diferencia de las teorías evolutivas, descubrió un camino claro de ida y vuelta entre la fe y el saber. La humanidad no progresa hacia nada, sino que se mueve por 3 pasiones: amor, odio e ignorancia. Ningún atisbo de racionalidad dominante.

El psicoanálisis nace en un gozne muy especial: la gran articulación entre el progreso de las ciencias y la implantación de la economía burguesa. Dicho cosido produjo un sistema económico muy inteligente, capaz de conjugar economías antiguas con nuevos regímenes financieros, desvinculando por primera vez al hombre de lo trágico.

A medida que el capitalismo se ha vuelto global la realidad se inun-



da con sus brillos y sus síntomas, generando espectaculares vacíos sin retorno. Se ha vuelto cada vez más difícil implantar sistemas más justos de una forma más o menos general. Con lo cual se va generando un sujeto que, considerado patológico en otros tiempos, se torna normalmente aceptado en el presente.

En cada época se aceptan como normalidad diferentes estructuras clínicas. En la época de Freud, el sujeto normal era el sujeto neurótico, debido a que la cultura reprimía la investigación sexual, la infancia era considerada un limbo y los deseos de muerte sobre el ser querido eran fundamentalmente orillados. Quizás, nuestra época se postule como más productora de psicosis y esquizofrenias, debido a la implantación del suplemento técnico, al aislamiento del individuo y a la interiorización de la culpa.

¿Cómo se huye del consejo y a la vez del absurdo de la rata en el laberinto? El modelo imperante es el sujeto escindido entre la división del trabajo y la alienación al objeto del consumo.

El capitalismo ha fabricado un sujeto que satisface sus necesidades con objetos que no podrá fabricar en toda su vida laboral, con una aceleración progresiva a medida que se sustituye la manufactura por la máquina, los procesos de producción se vuelven cada vez más veloces y, a su vez, esto produce un hombre que no tiene por qué conocer su entorno para vivir, sino que prima sobremanera la ignorancia sobre los procesos contiguos a su dedicación, y le genera la sensación de que cuanto más se aíse mejor se va a portar el sistema con él. Sistema que secuestra su capacidad de oposición o protesta contra un orden establecido, con apariencia anónima y presencia anómica, excepto en los umbrales de su caída, donde la ley se vuelve más punitiva.

El sistema elimina o compra cualquier competencia.



Después del enorme progreso del neoliberalismo, la única competencia, que ni siquiera tambalea su estructura, son las diferentes facciones del capitalismo. De ahí que aparezca la pregunta acerca de los posibles caminos del psicoanálisis en medio de un sistema que se ha demostrado aniquilador de discursos y que produce infinidad de malestares a los que proporciona salidas espurias, no vinculadas al deseo, sino a la solución de síntomas molestos a la comunidad y al mercado.

¿Qué queda del origen?

El psicoanálisis surge para dar respuesta a síntomas que producían ciertas mujeres y para los cuales la ciencia no tenía ninguna solución, pues aparecían en lugares donde el órgano estaba totalmente sano. Lejos de pensar una solución inmediata, el psicoanálisis da lugar a un discurso, producido fundamentalmente por mujeres, que prácticamente no tenían sitio en el saber oficial, y toma de la evolución de la histeria la arquitectura de su objeto, a saber, el deseo. Ese deseo no se piensa como satisfacción inmediata sino como prolongación algo más allá de lo que en origen lo produce. Introduce en su estructura de la falta, inaugurando los no-conceptos (Umbegriff), no como anticonceptos, sino como formas que nacen de una expulsión del saber tradicionalmente protegido, solamente cuestionados por modos (eso sí, científicos) diseñados en fogones de llama baja.

A medida que el capitalismo progresa hacia su límite exterior - el agotamiento de los recursos y el calentamiento global- surge la pregunta por un fenómeno cada vez más implantado: la ecología del cuerpo.

El capitalismo está globalizado y cuando la producción no consigue aminorar costes por medios mecánicos, se va externalizando hacia continentes cuya mano de obra y medidas de seguridad son más económicas, abaratando el producto y deslocalizando su fabricación para consumirlos en terrenos lejanos a su origen; el sistema ha de



producir recursos suficientes como para adquirirlos, para ello el valor es externalizado y dominado por lugares que no producen objetos de consumos, pero que tienen la capacidad suficiente para manejar los hilos financieros.

Tiene la capacidad de transformar las condiciones ambientales del planeta, lo cual agrede de manera directa a las condiciones de vida humana, antiguas formas de vida quedan eliminadas por la evolución del consumo, devaluando la tierra que servía simplemente a la supervivencia. El éxodo a las grandes urbes es cada vez más evidente, campos vacíos y yertos, de modo que la vida urbana se implanta como falta de cálculo sobre la supervivencia, produciendo una agresión al hábitat que se vuelve íntima.

A medida que el capitalismo progresa hacia su límite exterior - el agotamiento de los recursos y el calentamiento global- surge la pregunta por un fenómeno cada vez más implantado: la ecología del cuerpo.

Hay un extraño paralelismo entre los límites del capitalismo industrial y el cuerpo. Las formas estéticas anteriores se tornan caducas, el cuerpo es transformado por piercing, tatuajes, con transformaciones transomáticas y variantes transexuales. La pregunta es por qué esto es tomado como nuevas formas de manifestaciones sexuales. En estas manifestaciones se juega la identidad del propio cuerpo, el reflejo es importante para conformar la mirada, pero estos cambios no se debaten en la elección sobre el objeto sexual, - un hombre puede elegir ser mujer y que le sigan gustando las mujeres-, transforma su cuerpo, pero su elección sexual no varía. En cambio, estas transformaciones cobran la forma de protesta hacia una mirada demasiado tranquila, y una especie de reivindicación social de nuevos aspectos jurídicos que apoyen las decisiones sobre el propio cuerpo, pero dejan la pregunta abierta sobre si ésta es una elección narcisista. De manera que las



viejas historias se volvieron más leves pero, ¿quiere esto decir que la pregunta por el deseo no tiene ya sentido?

Por otra parte, coincidiendo con el fin del siglo XIX aparece un texto que va a determinar el desarrollo del psicoanálisis y la obra de Freud: *“La interpretación de los sueños”*. En dicho texto Freud trata la naturaleza libidinal de los sueños, pero no solamente la publicación de este libro arroja ese alumbramiento de los entresijos del sueño y su vinculación con el *Wunsch* freudiano (deseo), sino que el texto del sueño se propone como solución a algo. El mismo Freud se apoya en un sueño suyo para redefinir su deriva clínica: *“leo trimetilamina”* pasa a ser la solución a la inquietud por una paciente, y determina la posición del analista, la responsabilidad subjetiva y la distancia de la escucha analítica con respecto a la amistad y al buen consejo.

¿Cómo hacer con esto en la actualidad? ¿Cómo se huye del consejo y a la vez del absurdo de la rata en el laberinto?¹ El modelo imperante es el sujeto escindido entre la división del trabajo y la alienación al objeto del consumo, que troca la demanda en objetos de satisfacción tan rápida como sus procesos; hay terapias, desde las que se cuestiona al psicoanálisis, que proponen soluciones de cura rápida promoviendo lugares de identificación que prácticamente no calan en la piel de lo inconsciente, el movimiento subjetivo es mucho menor que en épocas anteriores, y muchas veces representan suplencias o exoesqueletos para el yo y solamente las personas que tocan la bóveda y el sótano de las identificaciones fabricadas por el sistema esgrimen algo del desencanto.

¿Qué lugar tiene el objeto de lo inconsciente en medio del desinterés por la duda?²

1 Jacques Lacan: *“Aún” Seminario XX*

2 Comentario surgido a raíz de una conversación con el psicoanalista José León Slimovich



El tiempo (la detención de la máquina)

¿Qué temporalidad le queda al inconsciente?

A partir de que Huygens³ inventa una máquina que mide el tiempo circular, el progreso es progreso a ninguna parte. Sin embargo, el tiempo interior deja de ser determinante y el general es tomado por la prisa. Se comienza a contar por unidades mensurables: segundos, minutos, horas, jornadas, tornillos, muescas y cabezas del alfiler; pero nada es trascendente, excepto el objeto que ha sido acabado por pocas manos, muchos circuitos y algunas máquinas. El tiempo representa la cadencia de las unidades de interés del amo, el oficio es sustituido por la ejecución de las partes del mandato, y el producto acabado se obtiene por la compra, muy pocas veces por su manufactura. La mayor parte de los objetos consumidos son imposibles de fabricar por un solo hombre, el progreso técnico ha acelerado los procesos de tal manera que la mano humana ha quedado lenta. Pero la división del trabajo y los procesos de producción han alienado al hombre al objeto de mercado que baila y brilla delante de los ojos fascinados de la masa informe. La realidad se ha vuelto espectáculo⁴, queda poco tiempo para la pregunta, la duda, la reflexión; el sujeto del capitalismo no es ya el sujeto cartesiano, sino el sujeto tomado por el objeto técnico y su función, el consumo, la sustitución por la novedad y la exclusividad. La carrera es la diferencia por la posesión del efímero objeto, que marca la distancia de clase y la dimanación de su uso.

Este exceso de cálculo temporal representa también la tragedia humana contemporánea: la detención del tiempo laboral se percibe como un castigo del sistema. El capitalismo ha logrado vaciar de sentido las viejas luchas sindicales introduciendo una nueva creación del valor alejada de la suma de los procesos de producción, el valor se

³ En 1656 creó el primer *reloj de péndulo*

⁴ Guy Debord “La sociedad del espectáculo”





calcula por la capacidad de endeudarse que produce una nueva competencia, una nueva lucha, que ya no es proletariado/ burguesía, sino capitalismo productivo/capitalismo financiero⁵, así el hombre queda aislado, convirtiendo el tiempo de alejamiento laboral en dimensión de lo inútil. La elección política es muy breve, la distancia entre la ultraderecha (defensora del capitalismo productivo y local) y la derecha (defensora del capitalismo financiero), la izquierda sólo es requerida para cubrir un parco testimonio electoral; amenazadas sus intenciones ideológicas por los compradores de deuda y el sistema fiduciario (bancos), gestores de los sueños de progreso social.

El tiempo se convierte en desesperación y ansiedad ante la posibilidad de quedar fuera del sistema por un periodo más o menos largo, los hombres a los 50 años y las mujeres a los 40.

El tiempo se convierte en desesperación y ansiedad ante la posibilidad de quedar fuera del sistema por un periodo más o menos largo

5 Grupo Krisis, Jappe, Kurz, etc.

(la exclusión del sistema se da cada vez en edades más tempranas, los hombres a los 50 y las mujeres a los 40). Así, la ansiedad representa un síntoma de aislamiento y denigración social; el problema es encontrar la dignidad fuera de la esfera del progreso económico que tiende a eliminar y a colapsar las comunidades de ideas y el sentimiento popular.

El escaparate sin respuesta

Desde los proyectos del barón Haussmann⁶, las ciudades se empiezan a urbanizar con grandes avenidas que posibilitan el tránsito sin detención, la sensación de ir lo más aprisa posible desde un punto a otro de la ciudad fascina al habitante burgués, pero estos bulevares se construyeron para uso de mercancías y para evitar ese tipo de emboscadas y resistencias a las decisiones de Estado que representaban las revueltas ciudadanas del siglo XVIII y XIX. El tratamiento del espacio urbano facilita la velocidad y privilegia un modo de contacto con el vecino que impide la cercanía, la mirada pasa al primer plano de la realidad. Analicemos esto: la mirada tiene que ver con el deseo, pero al contrario que la voz, aleja al sujeto del otro. Vivimos en la época de la imagen, donde una imagen dice más que mil palabras, pero ese sentido éxtimo (interior/exterior) que tiene el campo pulsional también supone que a la vez que se mira también se es mirado. Los satélites surcan la estratosfera, y ya para cualquier alteración del orden se consultan las cámaras que toman cada esquina del espacio urbano. Esto es inquietante ya que, como decía Jeremy Bentham⁷, lo importante para el control no es que el individuo se sienta vigilado siempre, sino no saber en qué momento es controlado. La imagen captada se vuelve control del espacio y cualquier acto se juzga con respecto al mejor bien (o el mal menor) con respecto al del sistema; se han con-

⁶ Taló parte de los jardines del Palacio de Luxemburgo (Jardín del Luxemburgo) para la construcción de nuevas vías, y trazó el bulevar de Sebastopol, cuya mitad meridional es actualmente el bulevar de Saint Michel, a través de un distrito populoso.

⁷ Jeremy Bentham: “El panóptico”



sentido cárceles improvisadas en sótanos de centros comerciales sin garantías procesales y sin juicio alguno⁸. A esto se le ha añadido un ingrediente más, las redes sociales y las cámaras móviles, que suponen una acción más para un protagonismo extraño, la imagen colectivizada, las secuencias de sadismo que se ceñían a los particularismos de la agresividad la publicidad las convierte en consumo masivo. El aparato técnico también aleja.

Los nuevos espacios reticulares se tornan ontológicos (GAFA, Google, Apple, Facebook, Amazon), capturan gustos, tendencias, ideologías y nuevos modos de goce.

Pero lo que es más resaltable a raíz de la implantación del objeto técnico en la vida cotidiana es que la realidad comienza a ceder interés en favor del espacio virtual, la realidad queda desvestida de ropajes de seducción, y la virtualidad cede a las pasiones el espacio que la realidad le coarta. En el mundo virtual se puede matar sin culpa, incluso se puede compartir una distancia con el otro, con el prójimo, sin que esto represente demasiada pena. Así, los nuevos espacios reticulares se tornan ontológicos (GAFA, Google, Apple, Facebook, Amazon)⁹, capturan gustos, tendencias, ideologías y nuevos modos de goce; representan una memoria que en muchos casos no se borra, dicha memoria no tiene que ver con la historia del sujeto, sino con la forma de exhibir la imagen propia ante el otro¹⁰. Añade una preocupación, el uso de ellas, que abre la pregunta sobre el otro *voyeur*, ¿cuál es el problema?, que el *voyeur* busca sorprender al otro, no de cualquier manera, sino en los momentos más ruborizantes, en los momentos en que la intimidad es tomada por sorpresa¹¹. El sujeto se vuelve *voyeur*, pero injeta un ingrediente más en relación al otro: la paranoia.

8 “Ecología de miedo” Mike Davis

9 Comité invisible: “Ahora”

10 Comité invisible: “Ahora”

11 Jacques Lacan: Seminario del deseo



¿Paranoia o paradojas del goce?

“Sospecho la manera que el otro me dice por cómo hablan de mí”
(comentario amistoso pillado al vuelo)

La red ha derivado en modos de goce. Si al principio fue producida para comunicar voluntades lejanas con afinidades próximas, ahora se ha vuelto conexión de terminales con relaciones morbosas que concluyen en la irrisión y el abuso hacia el otro como goce sádico, gozar de una parte¹² o gozar de una imagen pervertida en millones de ocelos para un mercado oculto, que la transmisión del objeto blando (sentido común) de los medios de comunicación no llega ni a arañar su superficie, muy al contrario, lo vuelve objeto de identificación. La legislación con respecto a la denigración virtual es aplicada incluso en figuras colaboradoras con crímenes de lesa humanidad, que siguen siendo protegidas, para condenar el chiste sobre un pasado hiriente que es necesario transformar para que la crueldad sufrida se vuelva un elemento más del juego de la historia.

Hablamos a través de los muertos, de las cunetas olvidadas, de los espinos y cuchillas que impiden el paso de los que huyen del horror, aunque el sistema intente borrarlo. La construcción de fronteras al paraíso representa una devaluación del mismo, y de repente lo que se ha quedado fuera vuelve como terror¹³. El fanatismo ha sido de nuevo producido en el interior del sistema y éste no tiene respuesta de defensa, excepto los controles policiales, el cemento y los bolardos. A medida que se atenta contra la vida cotidiana la respuesta oficial es más demanda de seguridad, que a su vez es a duras penas difícil. El terrorismo se ha vuelto paradójal, el país que más alimenta el wahabismo (rama del islamismo) es el que más armas recibe de España, y además es aliado de EEUU (¿qué relación tienen los crímenes de Columbine y el islamismo radical?, ¿la producción de un islamismo

12 Marqués de Sade: “Juliette”

13 Letrahora 2 “Terror nombre del sujeto”



norteamericanizado?) como si dicha dosis de violencia viniera bien al sistema, esta vez capitalista y no de Pío VI, que diría el marqués de Sade¹⁴. Las facilitaciones de goce para los desechos del sistema (lumpen) van desde el narcotráfico hasta el asesinato, pero el dinero resultante de esto se reinyecta en la economía.

Cada vez que sucede un acto terrorista se despliega el operativo, redes de control, redada policial, captura y localización de culpables, víctimas, medios de comunicación produciendo la constelación familiar y la hagiografía de las víctimas, más una afirmación intrigante: “Los terroristas eran gente de aquí, trabajadores e hijos de familias trabajadoras”. Esto se produce en un interior excluido, ningún expulsado de su país va a llegar a ser ciudadano europeo o norteamericano con todas las de la ley, ha de renunciar a sus costumbres, ha de renunciar a su modo de gozar, se le implantará el chip nacional y una lengua, pero tendrá que huir de su cultura hasta la asimilación total, y la familia del presunto terrorista ha de dejar bien claro su arrepentimiento ante el Dios acogedor, no ante el suyo.

En un acto terrorista la ayuda psicológica a las víctimas tiene un protocolo preciso: cumplir todas las fases del duelo, pero... ¿Cómo se puede cubrir el vacío?

El despliegue de ayuda psicológica a las víctimas tiene un protocolo preciso: cumplir todas las fases del duelo. ¿Cómo se puede cubrir el vacío?: la ayuda oficial representa el tránsito por pasillos publicitarios y tiempo de caducidad de la noticia.

El hombre automático es un fanático creyente del producto, eso que en todos los medios se llaman bienes de consumo, pero los bienes dege-

14 Jacques Lacan “La ética del psicoanálisis” y Marqués de Sade “Juliette” El Marqués de Sade hace coincidir en boca de Pío VI el asesinato y la conveniencia de la naturaleza.



neran, no de manera inútil. Primero está la compasión, esos sobrantes que sirven para calmar la distancia con el otro y que vienen bien a la caridad cristiana y luego los algoritmos que conectan oferentes y demandantes para que la cosa siga circulando e inventando nuevo valor¹⁵.

El sistema está diseñado para la compasión, pero no para la solidaridad, la solidaridad se persigue o se la minusvalora, pero no se la incentiva como valor de intercambio. ¿Cómo vas a ayudar a alguien sin saber si merece tu amor?¹⁶. Así, el capitalismo genera un narcisismo especial, un sujeto dispuesto a ser saturado con multitud de objetos de consumo, cuya única verdad es la orden de gozar, y a su vez un amo al que no le interesa el saber (para el capitalismo la universidad es un lujo), como saber puro -excepto como espectáculo-, sino en tanto y en cuanto este saber contiene algo del amo, es decir de obsecuencia.¹⁷

¹⁵ De lecturas de la revista “Krisis” Robert Kurz, Anselme Jappe

¹⁶ Sigmund Freud, mandamiento imposible: “amar a tu prójimo como a ti mismo”

¹⁷ José León Slimobich: Charlas y apuntes sobre el narcisismo y la paranoia (Madrid)



Crónicas de la saturación

El capitalismo es un sistema que evoluciona por saturación, ¿su límite?, tiende a reventar, el problema es que no se sabe cuándo, y por las crisis experimentadas, tiende a hacerlo en sus elementos más bajos: inventando nuevas formas de explotación, goce y consumo, siendo capaz de correr su límite un paso más allá.

Las teorías que propugnan que el límite del capitalismo coincidirá con el fin del planeta equivocan su objeto. El planeta no puede ser destruido, pero sí la cultura, la vida natural del hombre y sus condiciones de subsistencia. Han sido asolados pueblos, viviendas, costas, etc., por eso que se llaman cataclismos naturales (sin solución de continuidad con respecto al calentamiento global), pero inmediatamente después se venden billetes de avión a un turismo sensible al disfrute de la catástrofe.

Los arrozales agotados se convierten en criaderos de langostinos, los manglares se salinizan y se transforman en piscifactorías. Propiedades baratas para las multinacionales, la industria no detiene su motor. La temperatura del agua se ha elevado en muchos lugares, el sujeto contemporáneo, acostumbrado ya a reaccionar poco, presenta sus credenciales a los ministerios de la impotencia.

No obstante, las teorías apocalípticas (no sabemos si el apocalipsis no ha sucedido ya y estamos asistiendo a los estertores¹⁸) fallan en la fecha del fin, y cuando se atreven a datarla la angustia es sustituida por una conformidad posterior mayor con respecto a lo que sigue¹⁹, la fe se torna colaboradora. La idea del fin de la historia trae cola, viene desde Hegel, que hacía

*18 Comentario de Diego Luís Sanromán a raíz de la publicación de su libro
“Ladran los hombres” (¿Literatura posapocalíptica?)*

19 Peter Sloterdijk “Ira y tiempo”



coincidir el tiempo con su absorción por el concepto, sin embargo la evolución del capitalismo hacia el sujeto sin rostro hace tambalear la coincidencia de lo real con lo racional, en la actualidad Fukuyama²⁰ propugna un nuevo combate, las sociedades históricas -cuya defensa se basa en la falta de medios bélicos y la tensión con el sistema hegemónico- y las sociedades poshistóricas – capaces de aniquilar el planeta-, que basan su acción en la eliminación del arte, la ideología, las fuentes de pensamiento y las culturas antiguas.

Las teorías que propugnan que el límite del capitalismo coincidirá con el fin del planeta equivocan su objeto. El planeta no puede ser destruido, pero sí la cultura, la vida natural del hombre.

Muchos de los frentes abiertos se asientan en los orígenes de la cultura: Mesopotamia, África. Las guerras se han dirigido hacia los últimos bastiones de la esfera socialista en los países árabes, Irán, Libia, etc. Los levantamientos han sido sofocados otorgando armas a facciones formadas en el seno de la CIA que luego han producido políticas del terror.

Sin olvidar esa Grecia asfixiada y expulsada financieramente.

Lituraterra y letra de la pulsión

“Hay una letra que no le debe nada a la historia, pues no tiene un sujeto previo que la dirija, sino que lector y texto se producen a la vez”²¹.

El capitalismo es la teoría de “egoísmo”, “sé tú mismo y que no te importe lo demás”, y del narcisismo suplementado, plagado de biografías

²⁰ “El fin de la historia” Francis Fukuyama

²¹ Escuchas y praxis de “El paradigma del leer” de José León Slimobich



inútiles que nunca llegan a tocar ni una brizna el campo del deseo, solamente de la ambición con fecha de caducidad. El héroe contemporáneo es productor de hazañas irrisorias...²², pero siguiendo a Hamlet, su pensamiento no le deja acceder a su misma división, vivir o no vivir, tal vez morir, moverse entre el ave Fénix o las tinieblas. El psicoanálisis descubre que el hombre es mucho más capaz de hacer con lo que no sabe que con lo que sabe. *“Los barnices pálidos del pensamiento tiñen la acción para nunca más merecer tal nombre”* (“Hamlet” W. Shakespeare). La impotencia entra por la puerta grande.

La pregunta es por qué se prefiere la inhibición a la angustia, cuando la angustia apunta a la posibilidad de que el sujeto descubra que lo que sucede es que se le han cerrado la mayoría de las salidas, rebelión sofocada.

Siendo esta la época de la información, todo es difundido, sin embargo, nada que sepamos hace que nos apartemos de la hipnótica pantalla, nada enciende la llama. La barbarie de la elección de presidentes agresivos (Donald Trump, y ultraderechistas desunidos) con todo lo que no sea una política reaccionaria, ni siquiera inquieta. Los conflictos abiertos quedan en manos de fanáticos, solamente defensores de una parcela del capital, el odio ya ha sido descontado de antemano en pos de la seguridad económica y cierto acomodo laboral, en la que se goza de la miseria y de la diferencia con el otro miserable.

*“¿O bien el psicoanálisis es el que muestra su convergencia con lo que nuestra época revela de un desembridamiento del antiguo lazo con el que se sofrena la polución en la cultura?”*²³

²² “El deseo y su interpretación” Seminario 6. Jacques Lacan

²³ “Lituraterre” Jacques Lacan. Incluido en el seminario XVIII

Para la somnolencia general la industria cubre la falta con ansiolíticos, antidepresivos, antipsicóticos, etc., todos ellos “*bloqueantes*” de sustancias capaces de producir cualquier reacción al malestar. Glosas de pequeños y tranquilos mundos que detienen los movimientos fluidos y fijan la mirada en asuntos menores, produciendo fobias exteriores y nuevos modos de locura al abandonar los tratamientos, bastardos del malestar originario. Pero el lobby farmacéutico ha conseguido publicitar esos productos como “anti” cuando no han sido suficientemente investigadas las enfermedades que abordan, su taxonomía se apoya en comités de expertos de 20 minutos de duración que llenan el panorama de síndromes y divisiones de estructuras clínicas que eran menos manejables para la industria y el poder²⁴, su conquista llega hasta la infancia (TDH, TDA, TDAH, etc.). La pregunta es por qué se prefiere la inhibición a la angustia, cuando la angustia apunta a la posibilidad de que el sujeto descubra que lo que sucede es que se le han cerrado la mayoría de las salidas -rebelión sofocada-. La angustia apunta a la falta de la falta, cuando no es posible mover algo porque se ha tapado el hueco para hacerlo.

El psicoanálisis descubre que el hombre es mucho más capaz de hacer con lo que no sabe que con lo que sabe.

La intención del psicoanálisis es hacer vibrar al sujeto del inconsciente, lo importante es la invención, la invención significativa, no la coagulación en el significado, éste pierde su suerte a medida que aparece una nueva velocidad, porque ya no son ni el tiempo, ni el espacio los apriorismos que sustentan el sujeto de la metafísica, sino que la velocidad ha conseguido arrugar el tiempo y la ubicación (el mundo se ha reducido), aunque lo cotidiano es la deslocalización del valor.

La obra de Lacan (y por ende su apertura a Freud) se sustenta en el cuestionamiento de la herencia aristotélica con el cursor freudiano,



cuestionando la imposición del campo del silogismo para calcular lo real, un pasajero clandestino que aguardaba al campo de la metafísica, capaz de deconstruirlo²⁵. Para ello, en textos como “L’etourdit” (el texto menos aristotélico de Lacan) - también invención significativa mezcla de atolondrado y dicho-, pone a dialogar a Aristóteles con Demócrito. Revitalizando la tensión supuesta entre el mundo presocrático y el aristotélico, entre el hen (uno) y el den (falso corte del me/dem, la nada), toda una invención significativa, pues la raíz “dem” deriva de una descomposición artificial, oudhen (no-uno) que cala en el lenguaje como negación objetiva, la invención sale del ser. Para eludir todas las derivas del vacío (en oposición al Uno, al cuerpo, al Ser) Aristóteles inventó el principio de no-contradicción, a todas luces insuficiente para entender la contemporaneidad.

La obra de Lacan se sustenta en el cuestionamiento de la herencia aristotélica con el cursor freudiano, cuestionando la imposición del campo del silogismo para calcular lo real.

A Demócrito le interesaba poco el ser, le interesaba más la negación, la objetiva y la subjetiva (nada excepto alguno), que proviene de la negación objetiva, esto es lo que le interesaba a Lacan, porque necesitaba ese clinamen para equiparar a la tyche al encuentro con lo Real, y desarrollar así la desviación de lo normal.²⁶

Entramos en el campo del goce, ¿Qué queda de la invención significativa? ¿Qué queda de esa división democritiana entre el uno (hen), la negación objetiva (oud-hen), la negación subjetiva (medem), y la invención significativa (me/dem)?: lo Real. Para Lacan saber, verdad y real forman un

25 “Alien, el octavo pasajero”

*26 “No hay relación sexual” Bárbara Cassin y Alain Badiou/
Acerca de una lectura de “L’etourdit” de Jacques Lacan*



nudo, no hay manera de pensarlos por separado. La letra que lee el deseo se sitúa en este campo, es decir, lo imposible de ser pensado, aunque el significante caiga del lado de lo simbólico, es esa letra la que sitúa muy bien el campo significativo, es decir, donde el sujeto (no el yo) está involucrado.

Una letra que alitera el sentido y lo vuelve otro, de letter (toda letra encuentra su destino más allá de los ojos de la policía²⁷) a litter, eso que se convierte en detritus, en desperdicio, como resto de la operación entre demanda y deseo (cara oculta del capitalismo).

Sabemos que es imposible enterrar el deseo, se sigue soñando (por lo menos), pero sí eliminar todo un campo de lectura bajo el paraguas de una psicología acorde con el sistema. Lo que está en juego es el sueño y la historia para un sistema sin memoria, que vuelve cíclicas todas las crisis con el olvido por medio.

“Propuestas para la reflexión”

- La desapropiación de sentido (es el analista el que escucha no en tanto yo, sino en tanto ocupa el lugar del objeto “a” de la pulsión)
- El significante es un elemento no saturado que se comporta por oposición a otro significante, sin embargo su conexión con el sentido es débil. Su localización por la letra implica que la letra de la pulsión otorga un lugar privilegiado a esta debilidad (¿el poder de lo débil?)
- El clinamen -no es de Demócrito, pero parte del lenguaje como campo atómico-, desvío del átomo (significante), en tanto no se comporta como verdaderamente se esperaba (acontecimiento), y que tiene un paralelismo sorprendente con la sublimación como deriva del campo de la pulsión.

²⁷ “La carta robada”, Edgar Allan Poe





- El cálamo sin escriba que inscribe ese trazo que va del papel de arroz a los ríos y surcos siberianos, las nubes, cortando el horizonte y las fábricas soviéticas, insuflando algo del vacío y de un escritor ajeno a la autoría. Nada de prestigio por la propia muerte²⁸, lo inconsciente escribe²⁹.

- No hay teleología, no se aspira a una conclusión lógica, dirigida por

²⁸ Hegel *"Fenomenología del espíritu"*

²⁹ *"Psicoanálisis nuevos signos"* Pedro Muerza y José Luís Juresa



ningún dios, sino a la apertura de nuevos sentidos, no hay especulación, sino lectura nodal, así se deshace la especulación binaria; no es el número 2 en lo que está implicado el hombre, sino en la curvatura del nudo, es decir el campo del goce, vuelto a sí mismo (sólo así se entiende la elección de lo peor, nada salvo alguno).

- Y esto es una cita: *“Una ascesis de la escritura no me parece que pueda pasar más que al alcanzar un “está escrito” por el que se instauraría la relación sexual”*. (“Lituraterre” Jacques Lacan).

- ¿una cifra?

Una conexión del sujeto con eso que el capitalismo ha desechado: la brida natural del hombre con su historia y su hábitat (“wo es war soll ich werden”)³⁰.

30 “Donde el ello estaba el yo (sujeto) debe advenir”



Emilio Gómez
*Miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis y
licenciado en Filosofía.
e3gob@hotmail.com*



Trastornos graves de la infancia.

Psicoanálisis e instituciones

El presente trabajo pretende mostrar algunas posibilidades y limitaciones de la intervención del discurso psicoanalítico en instituciones que atienden niños y jóvenes cuyo modo de funcionamiento psíquico los deja por fuera de la circulación social. Sujetos en quienes el desarrollo de la autonomía y el lazo al otro se hallan profundamente comprometidos. Como consecuencia, muchos de ellos tienen un alto grado de dependencia para satisfacer sus necesidades básicas, al tiempo que rechazan el vínculo con el otro.

Debilidad mental, autismo y psicosis son modos de pensar la problemática de los trastornos graves en la infancia. Pero no va de suyo cómo se conceptualizan ni la orientación que se pone en juego en el tratamiento. Ciertas terapéuticas y las instituciones que las alojan las abordan como “trastornos adaptativos”. Basándose en estándares de rendimiento, los llamados débiles mentales o los autistas son sometidos a las técnicas de aprendizaje de conductas adaptativas que, generalmente, satisfacen la demanda familiar y social, pero dejan de lado al sujeto y tienen resultados poco duraderos en el tiempo. De hecho, al niño “normal” se lo estudia desde las teorías del desarrollo, las cuales tienen sus dispositivos para evaluar y detectar el grado en el que se encuentra más próximo o más alejado del desarrollo requerido para desplegar las actividades que, con el tiempo, lo capacitarán técnica o profesionalmente.

Heidegger señala que habitar es construir. Las instituciones que construyamos dependerán de nuestro modo de habitarlas, o sea, del



modo en que pensemos y conceptualicemos las problemáticas que tratamos.

Desde el discurso psicoanalítico no se trata de trastornos adaptativos, ni de la clínica segregativa que implica su conceptualización, sino de modos de padecimiento que son respuesta al impacto de la lengua sobre el hablante. Suponemos un sujeto allí en donde otras prácticas dicen que no lo hay, apostamos al deseo en su particularidad.

Heidegger señala que habitar es construir. Las instituciones que construyamos dependerán de nuestro modo de habitarlas, o sea, del modo en que pensemos y conceptualicemos las problemáticas que tratamos.

¿Cómo abordar el padecimiento subjetivo de la no relación con el otro, los efectos de “lalengua”¹, cuando no hay un circuito libidinal constituido y la extracción del objeto no se produce, es decir, cuando hay invasión de un goce real? ¿Cómo abordarlo en un contexto institucional en donde convergen diversas prácticas? ¿Cómo tratar con los modos de la repetición real que los sujetos padecen? ¿Cómo servirse del uso que hacen esos sujetos de sus objetos para que puedan acceder a los aprendizajes y desarrollar recursos más complejos en la evitación del peligro que el Otro implica para ellos? El espacio de juego es una posibilidad de construcción de bordes que constituyan al objeto a extraer. *“El juego para la neurosis es el espacio de los equívocos. Para la psicosis es el de la construcción de una lengua personal. Para el autismo es el de la construcción y desplazamiento de un borde que permita alguna extracción de goce”*.¹

A diferencia de las corrientes comportamentales para las que el premio es un reforzamiento y estímulo a los supuestos aprendizajes adquiridos, para el psicoanálisis se trata de estar atentos a los mo-

¹ Eric Laurent *La Batalla del Autismo*. Buenos Aires Grama Ediciones, 2013 pag 125



vimientos del sujeto, de su salida de la indiferencia para poder introducir alguna variante que pueda hacer cesar la estereotipia. El juego implica un nudo entre la ganancia de saber, la satisfacción que lo acompaña y el más allá de esa satisfacción.² El trabajo entre varios que se produce en los abordajes institucionales –varios que abordan una misma situación desde diferentes disciplinas-, para el psicoanálisis constituye una modalidad de intervención posible, dado que implica a otros sujetos que interactúan en un grupo, no en el sentido del imaginario grupal sino en el sentido de los “intercambios en lo real de los cuerpos implicados”³ en el lazo social.

Para el psicoanálisis no se trata de reeducación sino de seguir la singularidad e “inventar” algo que le permita al sujeto estabilizarse...

Para el psicoanálisis no se trata de reeducación sino de seguir la singularidad e “inventar” algo que le permita al sujeto estabilizarse: ya un armado delirante o el uso de un objeto que en lo real le sirva de soporte y separación del goce mortífero que implica el Otro⁴.

Bruno Bettelheim señala, en referencia a los niños autistas, que “el niño responde cuando el estímulo condicionante está presente, tenga o no tenga sentido la respuesta en la realidad o para él... Desaparecida la exigencia, también desaparecen poco a poco esas adquisiciones. Es decir que el sujeto abandona lo aprendido. Si no hay implicaciones emocionales positivas no hay aprendizaje duradero”.⁵ Cabe señalar entonces, que solo hay aprendizaje verdadero cuando hay implicación subjetiva. En ese sentido lo que cada uno hace y padece, su síntoma -en un sentido amplio- le es lo más propio, es su producción, aunque se trate de estrategias para mantener al Otro fuera de su sistema.

2 Ibid pag. 125,126

3 Ibid pag. 126

4 Iuale L. Detrás del espejo. Buenos Aires. Editorial Letra Viva, 201. Pag. 108

5 Bettelheim B. La fortaleza vacía.. Buenos Aires. Editorial Paidós., 2012. Pag 140

En relación a la cuestión del sujeto, desde un punto de vista descriptivo los sujetos autistas no demandan⁶. Jacques Lacan en el texto “Posición del Inconsciente”, señala que el sujeto hace su entrada en lo real a través de la demanda, lo que quiere decir también su salida del Otro.

Si el sujeto hace del mensaje del Otro su propio mensaje en forma invertida de acuerdo a la fórmula: “el sujeto recibe su propio mensaje en forma invertida”, en el caso del autismo el sujeto es puro significado del Otro y por eso éste es una amenaza. Los niños autistas son sujetos pero no enunciadores, quedan ubicados como un objeto del Otro.⁷

Fragmento clínico

Se trata de un joven que concurre a una institución que tiene un dispositivo de concurrencia diaria.

El abordaje de los casos es interdisciplinario, combina el trabajo individual y el trabajo grupal y su orientación es psicoanalítica, lo que en principio implica, no sin dificultad, no hacer de la discapacidad un nombre, ni una forma de segregación; tomar como eje las coordenadas de estructuración de la subjetividad en cada uno, así como su relación con el otro y con el entorno, y definir una orientación común a todas las áreas, manteniendo cada una sus herramientas específicas. Hay alternancia entre el Uno por Uno del tratamiento individual e interdisciplinario constituyéndose la posibilidad de una “práctica entre varios”. Esta perspectiva requiere un trabajo de investigación y diálogo en el abordaje de cada caso.

Cuando B ingresó a la institución en el año 2014 se quedaba la mayor parte del día llorando en la puerta y pidiendo irse con su mamá.

6 Soler Colette. El inconsciente a cielo abierto de la psicosis. Buenos Aires. JVE Ediciones. 2004. Pag. 69

7 Ibid pag. 71



A pesar de ser un joven de dieciséis años, se había escolarizado por primera vez a los ocho. La madre refería que nunca había logrado adaptarse a las instituciones educativas. B contaba con pocas palabras para expresarse, le costaba, incluso, permanecer en su sala sentado con sus compañeros y aceptar la propuesta de los orientadores. Su apariencia era la de un chico menor, con un aspecto desaliñado y que no siempre estaba acorde con la vestimenta necesaria de acuerdo a la estación del año. Cuando inicia tratamiento individual, a fines de ese año, ocurría que se sentaba en un rincón en el piso y hurgaba dentro de su nariz o en alguna zona lastimada de su cuerpo hasta sangrar. Dado que en el registro de lo real no hay agujero ¿se trata aquí de agujerear el cuerpo para extraer ese demasiado de goce que lo invade vía una automutilación? “El sujeto se goza sin el trayecto de la pulsión que podría articular su cuerpo con el Otro”.⁸

Al preguntársele a la madre acerca de las actividades que le gustaban a B dice “hace lo mismo que yo, B es como mi sombra”. Se escucha aquí algo de la posición del sujeto como puro significado del Otro, ubicándolo como objeto del Otro. Esa frase que daba cuenta, por un lado, de la dificultad de separación entre ellos, puesto que uno y su sombra no hacen dos, también daba una pista sobre cómo comenzar a intervenir.

Al preguntar a la madre acerca de las actividades que le gustaban a B dice “hace lo mismo que yo, B es como mi sombra”. Se escucha aquí algo de la posición del sujeto como puro significado del Otro.

Tomando como punto de partida ese funcionamiento “en espejo” se pudo empezar a trabajar con él. Se propuso que en la sala se sentara

⁸ Eric Laurent. *La Batalla del Autismo*. Buenos Aires. Grama Ediciones. 2013. Pag. 53

frente a alguno de sus compañeros que trabajaba con mayor facilidad, desde el espacio individual se lo acompañó en algunos de los momentos en los que estaba trabajando en la sala, sin más intervención que realizar a su lado el trabajo propuesto por las orientadoras. Y en efecto, convocado de esta manera, sin dirigirle directamente una demanda, empezó a trabajar. Solicitado, en ocasiones, como colaborador de la orientadora empezó a encontrar un lugar en la sala, a permanecer y trabajar sin angustia y sin perforar su propio cuerpo. Una conducta, sin embargo, empieza a volverse preocupante: rasgaba su ropa, la ropa de sus compañeros, las fundas de las colchonetas, rompía sus trabajos, los de los demás. Un enigma que hubo que poner a trabajar en tanto se considera que esas conductas son algo a leer. Se tomó la responsabilidad, en cada uno de los espacios de trabajo, de intercambiar las resonancias que se producían respecto de esta nueva situación.

En el marco de las entrevistas familiares es convocada la madre para tratar de encontrar alguna razón de lo que a B le estaba ocurriendo. Relata, en una prolongada entrevista, que el padre de B, a quien no veía desde hacía dos años, se dedicaba a cortar telas para la confección y que tal vez esto que le estaba pasando tenía que ver con que lo extrañaba.

En el tratamiento individual ese “cortar” se puso a trabajar ofreciéndole distintos materiales a ser cortados, que después cosía, pegaba, empalmaba o suturaba. Se apostó a que ese “cortar” se transforme y se desplace, una metonimia producida por una vía que no sea ni la del castigo, ni la del premio, sino la de reconocer en eso un signo de la singularidad del padecimiento del joven y una forma en la que, a falta del auxilio de las palabras, tratando con la materialidad de los objetos, amplíe su circuito como modo de elaborar un sufrimiento. Este trabajo produjo efectos: No solamente B dejó de cortar y romper, limitándose esta conducta a raras ocasiones en las que se podía interpretar que estaba francamente angustiado, sino que se produjo un cambio con relación a su cuerpo. Su madre refirió que empezó a ba-



ñarse solo, a ocuparse del cuidado personal y de su apariencia, las conductas en las que llegaba a producirse heridas también desaparecieron. Desde el psicoanálisis consideramos que tener un cuerpo es una construcción, de hecho, se trata para el ser humano de poder perder el cuerpo biológico, dejar de ser un cuerpo para poder tener uno. La incidencia de lo simbólico hace que la identidad entre el cuerpo y el ser esté perdida. En su lugar se inscribe la dialéctica de las identificaciones, para poder interiorizar toda la serie de hábitos que conforman los usos que en cada cultura se hacen del cuerpo: como se construyen los diques del pudor, la vergüenza, el asco y se velan ciertas partes, mientras se habilitan otras para la interacción con los otros.



Lic. Pablo Igol
Psicoanalista – Buenos Aires
pabloigol@hotmail.com

CONSIDERACIONES SOBRE EL DIÁLOGO

“Ya se dé por agente de curación de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un médium: La palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se la desatienda. Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta.”

Jacques Lacan. *“Función y campo de la palabra y el lenguaje”*

Reflexionar sobre nuestro quehacer como psicoanalistas, propongo, implica dar cuenta del concepto que se desprende de la práctica que realizamos y no de la “aplicación” de un saber teórico sobre el relato del analizante.

A partir del párrafo de “Función y campo de la palabra y el lenguaje” que abre este escrito, me propongo abordar algunos aspectos de tres afirmaciones:

- La palabra y el lenguaje, en psicoanálisis, se distinguen
- La palabra como médium.
- “Ahora bien, *toda palabra llama a una respuesta*”. Esta frase introduce la dimensión del diálogo. ¿Qué diálogo? ¿El diálogo analítico? y un poco más... el aporte del psicoanálisis al plantear la posibilidad de un habla distinta, un diálogo distinto. ¿Distinto de qué?

Palabra y lenguaje. La escritura

Al sueño, vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica, Freud nos invita a tratarlo como un texto, un texto sagrado. ¿Por qué “sagrado”? En la pluma del inventor del psicoanálisis



los términos no son elegidos porque sí. ¿Qué es un texto sagrado? Son los textos dictados por Dios: La Biblia es un texto sagrado. El escribiente no fue sino un instrumento, de suerte que las Sagradas Escrituras no contienen nada -ni pensamientos, ni doctrinas, ni narraciones- fuera de lo que Dios quiso. Así, esta metáfora que utiliza Freud muestra al menos dos cuestiones:

- Es un texto a interpretar y descifrar.
- Responde a una lógica que nada tiene ver con el yo ni del que relata ni del que lo escucha. Eso habla.

De las formaciones del inconsciente –el sueño, el chiste, el lapsus, el síntoma- solo tenemos su relato. No hay nada por fuera del relato. Su sentido solo lo encontramos allí y la lógica de su desciframiento pertenece al campo mismo del lenguaje. En el camino de la palabra el interés de Freud va directo a las figuras de la retórica: condensación y desplazamiento, metáfora y metonimia.

En cuanto a los procesos que hacen posible el pasaje de lo consciente a lo inconsciente, o sea el funcionamiento del aparato psíquico, la investigación de Freud -en la carta 52 a Flies (1896) o en el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, por ejemplo- lo lleva a la escritura. Escritura que se hace presente en el concepto de huella. ¿Se trata, de una huella, escritura oculta y anterior al momento de desciframiento que habría que develar en el proceso de la cura? ¿Se trataría en la propuesta del psicoanálisis de metáforas escriturales?

La formalización que hace Lacan del inconsciente Freudiano parte de que *“en el inconsciente se trata de los efectos de la palabra en el sujeto –por cuanto estos efectos son tan radicalmente primarios que propiamente determinan el estatuto del sujeto como sujeto”*¹.

¹ Jacques Lacan. “Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase I. La excomunión”. Editorial Paidós





El inconsciente Freudiano, diferente del anterior a él -reservorio de fantasmas oscuros y ocultos a develar y exorcizar-, se nos presenta en los tropiezos del lenguaje, en los juegos del significante. Así, el significante es lo que se escucha, pero además es un concepto introducido por la lingüística.

Y asoma aquí esta otra definición del Inconsciente: “El inconsciente está estructurado *como* un lenguaje”. ¿Es esto una metáfora? ¿Se trataría de un lenguaje objeto, un lenguaje que vamos a utilizar para hablar de otro lenguaje, o sea un metalenguaje?

El “*como*” es la conjunción que se usa para hacer metáforas y el lugar privilegiado de la metáfora es la literatura. Jorge Luis Borges² dio, cuando ya tenía 70 años, una serie de conferencias. Una de ellas sobre la metáfora. Relata que a Leopoldo Lugones³ le preocupaba

² Jorge Luis Borges. *Seis conferencias en la Universidad de Harvard durante los años 1967/68* – Editorial Crítica - Año 2005

³ Leopoldo Pablo Lugones. *Poeta, ensayista, dramaturgo, diplomático y político argentino (1874-1938)*



la limitada cantidad de metáforas que utilizaban los poetas y que se propuso inventar metáforas sobre la luna, de allí su libro “Lunario sentimental”. Llamó la atención de Borges que en el prólogo Lugones hablara de metáforas vivas y metáforas muertas, y que dijera que toda palabra era una metáfora muerta. De hecho, nos dice, si hacemos el ejercicio de tomar un diccionario etimológico y buscamos una palabra, encontraremos escondida una metáfora. Tomaré dos de los ejemplos que nos dona Borges: La palabra King (rey), etimológicamente viene de la palabra cyning: hombre que representa y defiende a los suyos, a la familia y al pueblo. Pero si digo “El rey se sentó a contar su dinero”, no pensamos que la palabra king sea una metáfora. Tenemos que olvidar que las palabras son metáforas. Tenemos que olvidar, por ejemplo, que en la palabra considerar hay una sombra de astrología. Considerar, etimológicamente, es mirar las estrellas, observar las estrellas. Estas serían para Lugones metáforas muertas. Las metáforas vivas son las que encontramos en la poesía. En el texto de Borges al que me refiero, él toma la más trillada de todas: ojos por estrellas: “*Desearía ser la noche para mirar tu sueño con mil ojos*” - “*Las estrellas miran hacia abajo*”. Si bien estas dos metáforas son iguales en términos lógicos, leemos allí cosas distintas: en una la ternura y el amor, en otra el eterno aburrimiento de los hombres; pero para un lógico serían lo mismo: podría escribirse una ecuación de la metáfora $a \times b$ (ojos por estrellas). Sin embargo, algo rebasa esa ecuación. Y leemos algo que no está escrito en el papel del libro. Nos llega desde el poema, en su lectura, otra escritura.

Borges nos trae que todo uso del lenguaje es metafórico... Y avanzamos un poco más. Toda designación es metafórica. Sólo se puede designar una cosa mediante otra. Así, corresponde a la naturaleza del lenguaje que el referente sea imposible de designar, que el referente nunca sea el bueno.



Borges nos trae que todo uso del lenguaje es metafórico, se desplaza hacia la metáfora: olvidamos que la palabra considerar es “observar el cielo”.

Y avanzamos un poco más. Toda designación es metafórica. Sólo se puede designar una cosa mediante otra. Así, corresponde a la naturaleza del lenguaje que el referente sea imposible de designar, que el referente nunca sea el bueno. *“Si digo eso señalándolo, ya implica, por haberlo llamado eso, mientras que eso no es eso, que elijo no hacer más que eso, mientras que eso no es eso... no podemos olvidar que decir eso es un hecho de lenguaje. Lo que acabo de designar como eso no es mi cigarro, lo es cuando lo fumo, pero cuando lo fumo no hablo.”*⁴

Atendiendo a las amonestaciones que los lingüistas le hacían, Lacan habló de lingüisteria. La lingüística introduce una disociación gracias a la cual se funda la distinción entre significante y significado. Divide lo que parece ir de suyo: que cuando se habla eso significa. Es verdad que Saussure nos dice que esta relación es arbitraria, sin embargo este arbitrario nos trae una referencia, un ¿debería no serlo? ¿Es arbitraria respecto de qué? ¿Para qué discurso? ¿Qué sería lo no arbitrario? Diccionario mediante, arbitrario significa que no obedece a juicios dictados por la razón, la lógica o las leyes. Y el descubrimiento del inconsciente nos muestra que en él se trata de una lógica que no cuenta con la razón y que, por ello, introduce una ruptura en la normalidad del amo. Para el discurso analítico, entonces, el referente nunca es el bueno, por lo que el significante se postula por no tener ninguna relación con su efecto de significado.

Hablamos del lenguaje, ¿de cuál? ¿Del de los lingüistas? ¿Por qué nos interesa el lenguaje? porque él es y de él deviene la materia misma con la que tratamos cuando analizamos. La lingüística, como toda

⁴ Jacques Lacan. “Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante”.

Clase 3. . Editorial Paidós.



disciplina científica, define su objeto y arma un edificio de saber, podríamos decir que sabe lo que dice. Pero el psicoanálisis devela que no se sabe lo que se dice cuando se habla, que por hablar se está despistado y un saber se hace imposible de alcanzar por la palabra, así el saber queda en otro sitio, llevándonos a esa otra definición del inconsciente como saber que no se sabe saber. A partir de aquí “yo sé lo que digo” es lo que no se puede decir.

La palabra como médium

La palabra médium, se utiliza también para definir a quienes decían poder comunicarse con los espíritus, mediadores entre los muertos y los vivos. Pero en el discurso psicoanalítico es la palabra la que tiene esa facultad.

La lingüística funda la distinción entre significante y significado. Divide lo que parece ir de suyo: que cuando se habla eso significa....

Nunca se habla sino de otra cosa y la cosa ausente ocupa su lugar como letra. Y la letra en psicoanálisis es la letra **a**, objeto y letra a la vez. Es en este punto en donde tenemos que introducir esa otra figura de la retórica: la metonimia, cuya una de sus definiciones es tomar la parte por el todo o el efecto por la causa. La metonimia es el trascorrir de la palabra y es allí en donde se produce un goce, un goce operable por una letra: el **objeto a** como plus de goce.

Así, de un golpe, distinguimos palabra y escritura.

Una escritura sirve para formalizar. Por ejemplo, la matemática es una escritura, pero para presentarla tengo que emplear la lengua que uso. Si escribo una formula tengo que explicarla, tengo que decirla.



La escritura como formalización de una lengua no es transmisible sin el uso del lenguaje. Introducimos así la dimensión del decir. Y cuando digo, digo más o menos de lo que quiero decir.

Hay el decir, hay que decirlo. ¿Hablamos a partir de una escritura?

La dimensión del diálogo

“Hay que decirlo” nos mete de lleno en la dimensión del otro, de otro con el que se habla. ¿Es suficiente eso para definir un diálogo? ¿Qué es un diálogo? ¿Por qué hablamos de diálogo analítico?



El lenguaje implica siempre al otro, otro hablante, otro deseante, otro que no tiene todas las respuestas, otro que constituye un enigma, o sea, que se hace ausente, se hace silencio. “Toda palabra requiere una respuesta”⁵ nos dice Lacan, pero esa respuesta puede ser también el silencio. Para el hablante el silencio siempre es una respuesta en la medida en que solo tiene sentido en el interior de un diálogo.

Eso nos sorprende en ocasiones, que no haya las respuestas, que exista en el otro un punto de silencio. Un pequeño fragmento: una analizante habla de su madre, sobre todo de las peleas que tienen.

5 Jacques Lacan. “Función y campo de la palabra y el lenguaje”. *Escritos 1*. Editorial Siglo XXI.



Hace meses, dice, que se irrita con facilidad y allí se enciende la chispa de interminables discusiones. Se queja, protesta, la relación es cada vez peor. Su madre, como siempre, no le presta atención, critica todo lo que hace. Y todo empeoró desde que su abuela –materna- está muy enferma-. Se le comunica, porque se lee, algo que sorprende a analista y analizante y que se presenta, aunque obvio, como novedad: su madre tiene madre. Es decir, que no tiene todas las respuestas, está nerviosa, irritable, tal vez triste porque su madre está muriendo. Ante ese vacío el sujeto argumenta, se queja, sufre... goza. Gozamos de un objeto opaco del que no tenemos ni idea: letra **a** como plus de goce⁶. Situado ese punto, empieza a hablar de otra cosa: De la terrible relación que mantuvieron durante años su madre y su abuela, y de cómo esa relación había hecho parte de su infancia.

...Para el discurso analítico, entonces, el referente nunca es el bueno, por lo que el significante se postula por no tener ninguna relación con su efecto de significado.

En el uso corriente, creemos que la palabra diálogo implica “dos que hablan”. Etimológicamente, la palabra diálogo significa “a través de las palabras”, pero palabra aquí es logos, conocimiento o razón. En relación a su uso y significado, es un método, arte del diálogo o dialéctica para oponer dos o más discursos racionales y de esta forma llegar a la verdad: la contemplación de la idea suprema del Bien desde lo que todo es iluminado. Ese es el campo de la razón, el de la filosofía, el del discurso del amo. Sabemos que los diálogos terapéuticos sitúan con claridad una falta que habría que restituir y el terapeuta, en ocasiones haciéndose llamar psicoanalista, es quien porta el saber para ello.

Si las cosas no andan, estamos llamados a restituir algún



funcionamiento? ¿Va el psicoanálisis en el sentido de la adaptación, de la universalización, de un “para todos”? ¿Propone un sentido cerrado al malestar?

El “esto es así”, las etiquetas diagnósticas, el fármaco preciso para la tristeza, ignoran la división del sujeto, e ignoran entonces el deseo, porque éste sólo subsiste en la división, en lo inacabado. El deseo en psicoanálisis no es deseo de cosa alguna, es deseo de deseo. Es devenir... la posibilidad de nuevas palabras.

En el nudo de la palabra y la escritura, un habla distinta, un diálogo por fuera de toda voluntad de dominio.



María Laura Alonzo
Psicoanalista, Buenos Aires.
Miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis.



PERROS SUELTOS

Comentario desde Desfavorable Madrid Poema

<http://efraindenola.blogspot.com.es/>

Texto editado a raíz de su presentación en Madrid

¿A dónde van los perros cuando se sueltan? Pero lo que, según se dice, más amamos de los perros es su fidelidad. La imagen idónea es la de un perro a los pies de su amo. Lástima que sea como el estribillo de una canción azul/fascista: *Yo tenía un camarada / entre todos el mejor*. En cambio, los gatos... Los gatos le gustaban hasta al maldito Baudelaire. Y nunca, que se sepa, ha habido un gato policía, ¡Ay! pobre doña María...

Sin duda me está hablando de los perros capitalinos, esos que cagan en bolsitas de plástico y los lavan con jabón de muchas pompas. Los perros de los que yo hablo –esto es, los perros de los que habla Emilio Gómez Barroso para ser exactos–, los perros de las afueras, los perros de los arrabales, de Madrid o de New York, de Calahonda o de Sant Cugat del Vallés, andan sueltos, callejeando de la mañana a la noche, como las crías escalabradas de la, ¡Ay!, pobre doña María.

¿Cómo recuerdan los perros? El qué no importa. También los perros guardan secretos, sólo que no escriben de ellos para no darle pistas a los fantasmas, a los siniestros, a los espectros. Porque si por algo sobreviven estos seres tan dudosamente espirituales pese a la mucha afición que provocan entre los vivos, es porque se arrogan el don de ajustar cuentas pendientes, el no perdonar las ofensas, el retrasar cuanto más el olvido, que no es otra cosa que el dejar de pensar en la muerte desde el primer día del resto de tu vida. *Oblivio coronat memoriae opus*. ¡Ay!, pobre doña María, muerta sin saber latines.



Y yo, que no Emilio Gómez Barroso, sin imaginar siquiera cómo recuerdan los perros. ¿A quién le importa? Pues le importa a Emilio Gómez, quien parece haber descubierto que los perros y los recuerdos son la misma cosa. Y así, una vez se ha puesto a escribir, bendita sea, se ha puesto, mejor, a soltar los perros o a airear los recuerdos. Sin cuidarse de que muerden. Quizá queriendo que nos muerdan. Procurando que cada página de su libro sea como apretar los dientes sobre la carne blanda del lector adormecido. Haciendo sangre con sus palabras-dientes. Hiriendo sin matar, pues todo ocurre de memoria, como cada noche le contaba al padre de sus crías, ¡Ay!, doña María.

Llegados aquí, llenas las calles de perros sueltos, no sé qué actitud conviene. Si armarse para la defensa. Si salir corriendo. Si dejarse morder hasta los tuétanos. Desde luego, leer estos Perros sueltos de Corazones blindados es un riesgo del que va a resultar difícil salir bien librado, la buena literatura tiene unas cosas.... Pero no leerlos, sería un crimen del que ni en mil años se olvidaría, ¡Ay!, la pobre doña María.

*Publicado en el blog “desfavorable-Madrid-poema” de
Mariano Hernández de Ossorno (Poeta visual)*

<http://efraindenola.blogspot.com.ar/2016/12/perros-sueltos.html>



**¿Cómo recuerdan los perros? El
qué no importa. También los
perros guardan secretos,
sólo que no escriben
de ellos para no darle
pistas a los fantasmas,
a los siniestros, a los
espectros**



PERROS SUELTOS

Reseña de la presentación en la librería KATAKRAK de la ciudad de Pamplona

“Perros Suelos” de Emilio Gómez Barroso se presentó en la ciudad de Pamplona, Navarra, el día 16 de junio de 2017 en la librería Katakarak. Compartimos la mesa de presentación con el autor a lo largo de una tertulia que posibilitó un extenso y rico diálogo.

Emilio Gómez Barroso es psicoanalista en Madrid, miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis y licenciado en Filosofía. Es colaborador habitual en la revista digital Letrahora. Perros suelos no es su primer libro, es autor también de “Tiempo y Política” (Atuel, Buenos Aires 2011) y participó en las publicaciones colectivas de la Escuela Abierta de Psicoanálisis: “Lacan: Amor y Deseo en la civilización del odio”; “Lacan: La marca del leer” y “El leer en el habla”. Cuenta con la formación que Freud y Lacan siempre destacaron: análisis personal, supervisión clínica y formación teórica continúa. Y además escribe bien. “

Perros suelos no es solamente un relato novelado sino el recorrido, como psicoanalista y desde el psicoanálisis, de un sujeto particular y su inscripción en lo universal.

Freud manifestaba la existencia de un cierto paralelismo del relato literario con los relatos que los pacientes realizan en un análisis; decía que cuando sus pacientes neuróticos hablaban de su padecimiento y de su vida iban construyendo, sin saberlo, un relato novelado: la novela individual del neurótico.

En un análisis el inconsciente se manifiesta y escribe usando las leyes del lenguaje, y es por esto que ese relato que el sujeto escribe tiene estructura de ficción: las palabras pueden tomar una significación diferente al sentido propuesto, siguiendo las figuras de la retórica como la metáfora, metonimia, el retruécano...



En Perros Suelos la historia particular toca, en algo, a todos. Lo particular se hace de lo universal. Emilio Gómez nos indica en el principio de este libro: “No hace falta llenar de metáforas el principio de un texto abierto...” En la lectura, no se trata entonces de interpretarlo como queriendo desentrañar sentidos ocultos, sino dejarnos leer por el texto, siguiendo a la letra.

Perros suelos no es solo un relato novelado sino el recorrido, como psicoanalista y desde el psicoanálisis, de un sujeto particular y su inscripción en lo universal.

Es un texto abierto, sugerente y actual. Se publicó en diciembre de 2016, a los 117 años de la publicación de “La interpretación de los sueños” de Sigmund Freud. Y la huella freudiana nos trae una interrogación: ¿A qué nos despierta el sueño? Nos saca del dormir cotidiano, del sentido, de la pereza y de las aspiraciones sociales que nos adormecen y acomodan. El libro recoge una historia, un recorrido, con ciertas determinaciones: antepasados, infancia, condiciones sociales, ideología de la época, política y políticas sociales. Determinaciones que en la constitución subjetiva marcan un destino, donde el yo tiene poco que hacer, así como la conciencia y la voluntad, incluida la buena. Y un psicoanálisis posibilita una reescritura de esas determinaciones y la libertad de decidir, no la felicidad ni la libertad total. Sí una libertad de decisión que pone en juego el deseo.

Los invitamos a escuchar la presentación completa ingresando a la web de la librería Katakarak: <https://soundcloud.com/katakarak54/emilio-gomez-perros-suelos>

Regina González – Enrique Pastrana
*Psicoanalistas miembros de la
Escuela Abierta de Psicoanálisis*



EXIT



EXC
D.ª María y
Vida
Falleció, en M
piadosas y de su amistad un
oración por su alma,
Antago, diciembre 1939.
(e)

U. E. P.

Sus hijos, Socorro, Ama
José María, Guadalupe
ría Luján, Ju
jos políticos
manos polí
SUPLICA
del cadáver
día 20, a la
lla, Claudio
quedarán a

PRIM
†
Don Lui
Que falleció
Continental
do
Rogad a
M?

Su padre
Luis Valde
ña Matilde
cepción y
terno, D.
hermano
primos
ocación
A en
funer
V. DE ARRI
guía
acio
Gutierrez Fern
EL HERON
†

el día 19
A
Hablando recibido
Sue incomprensible B.
gella, padre, D. Félix
D. José María Calles y
tama familia, participan a sus
RUEGAN
La confusión del cadáver se
tarría, desde la casa mortuoria
señora Beñica, de la Almudena.
Las misas de "corpore insepultum" y de la
doña Gloria Del-
doña, sobrinos
El funeral se celebrará mañana, sábado, a las tres y media de
parroquia de Nuestra Señora de la Almudena.
Las misas gregorianas por la pérdida y
alma.
a las tres y media de
doado), al cementerio de
día 20, a las ocho, nueve
a la mañana, en

ES
ASI

TODOS LOS DIAS

ACTIVIDADES 2017-2018

SEMINARIO GOCE Y MUJER



Seminario VII:
"La ética del psicoanálisis"
Seminario XX:
"Aún"

Coordinación:
Beatriz Reoyo
Emilio Gómez
Rosa Belzunegui
Psicoanalistas
miembros de la EAP

Lunes 20h. cada 15 días (España)
180€ - 140€ estudiantes cada bloque

Informes e inscripción:

eapseminario6@gmail.com

Organiza Escuela Abierta de Psicoanálisis

ACTIVIDADES 2017-2018

“LOS CUATRO CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS” SEMINARIO DE JACQUES LACAN

Por los psicoanalistas

Maria Laura Alonzo y Pablo Igol

La propuesta es, en seis reuniones, trabajar lineamientos de lectura del seminario.

Inicio: abril de 2018

Frecuencia: semanal

Día y hora: a confirmar, visita **letrahora.com**

Lugar de realización:

Ciudad de Buenos Aires – Barrio Villa Crespo.
(Angel Gallardo y Corrientes)

Pre inscripción por correo electrónico.

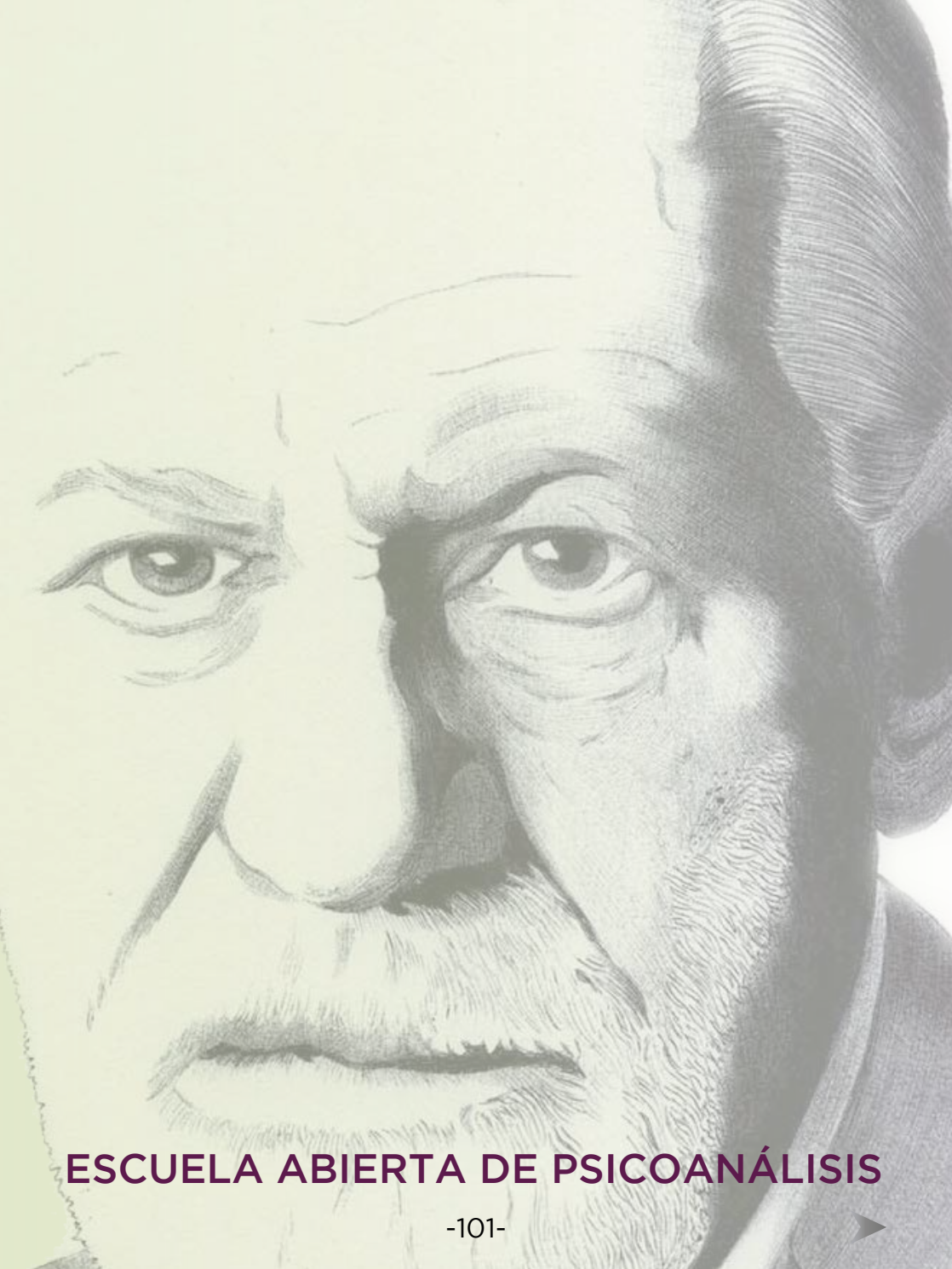
Mail de contacto:

seminario11eap.buenosaires@gmail.com

Maria Laura Alonzo. Psicoanalista. Miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis (www.letrahora.com).

Pablo Igol. Psicoanalista. Docente de la Universidad de Buenos Aires. Director del CETRE Centro Educativo Terapéutico. Miembro fundador de Fundación Keiro.





ESCUELA ABIERTA DE PSICOANÁLISIS



PUBLICACIÓN DE LA ESCUELA ABIERTA DE PSICOANÁLISIS

Comisión de redacción:

MARIA LAURA ALONZO

MARCELA EDREIRA

FABIANA GRINBERG

BEATRIZ REOYO

Nº 15

En este número han participado:

Emilio Gómez, José Slimobich, Pedro Muerza, Miguel Huertas, Pablo Igol, Fabiana Grinberg, María Laura Alonzo, Beatriz Reoyo, Carolina Laynez, Manuel Duro, Jorge Cano (Collage), Gorka G^a Hernández (Diseño), Mariano H. de Ossorno, Regina González y Enrique Pastrana

LETRAHORA

Nº 15

